

andalalán

Periódico quincenal aragonés.

Número 462. 1.ª quincena noviembre 1986. 175 pesetas

Director: Eloy Fernández Clemente. Redactor jefe: Antonio Peiró
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, principal. Zaragoza. Teléfono: 39 67 19
Imprime: Comercial de Publicaciones Aragonesas, S. A. Depósito legal: Z-558-1972

TV en Aragón, ni aragonesa ni nada

En una sociedad en que la mayor parte del ocio de niños, mujeres, ancianos y aun de los «más ocupados» varones, se destina a contemplar la televisión, no hay que insistir mucho en la enorme trascendencia de ese medio de comunicación, al que todos los políticos querrían controlar, todos los industriales querrían como anunciante de sus productos, todos los que buscan la fama querrían como ventana.

Los comentarios y las críticas a la TV son parte de la conversación diaria de las gentes. No tanto, sin embargo, son las escasas emisiones que los días laborables se emiten —desde Ruisñores, 57, Zaragoza, pero con estrictas instrucciones de Madrid; para eso se trata de TVE en Aragón—, cuya incidencia social, en la opinión pública, va siendo extraordinariamente lenta en abierta paradoja con el poder teórico del medio. Y es que, en líneas generales y con excepciones que confirman la regla, «TVE en Aragón» no se ve mucho. En parte porque emite a horas imposibles o poco interesantes, en parte porque no nos gusta a los aragoneses. Y no sólo, aunque también, por ese origen. Por decirlo más claro: a muchos que gustamos de la televisión como instrumento de información, de documentación, de ocio —sobre todo cuando da películas—, nos gusta la que dan en Aragón mucho menos que la que emiten desde Madrid. Por su mucho menor profesionalidad periodística en los informativos, por su mucho menor interés cuando habla de cultura, por su mucho menor entretenimiento en los escasos minutos que dedica al ocio. Y, desde luego, por su escaso aragonesismo, que no consiste en poner postales de pueblos, ni en tratar de temas aragoneses, sino en el punto de vista con que se haga.

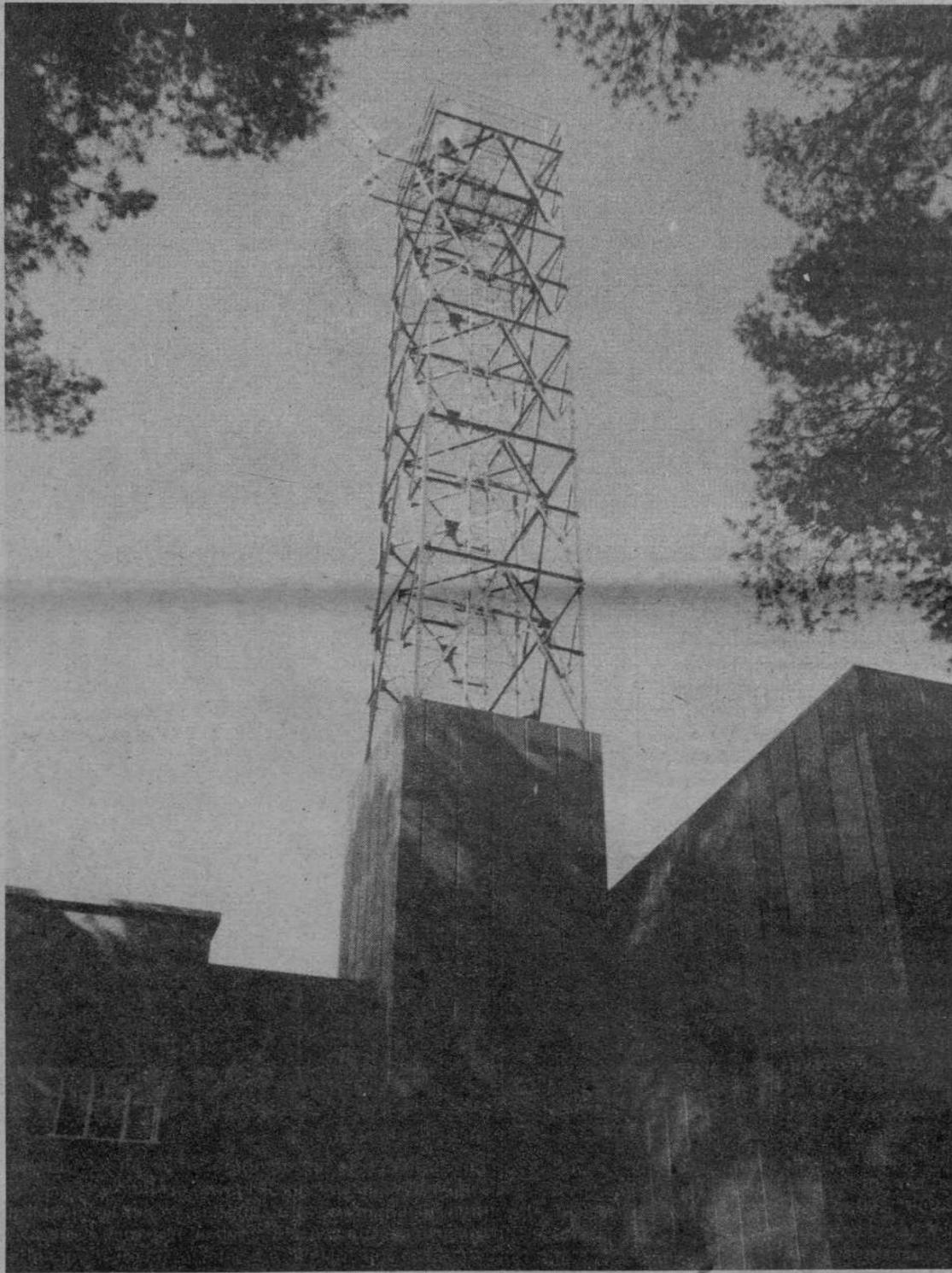
Lo malo es que no parece que haya otra fórmula a la vista. Si el Gobierno central regatea hasta el último duro a nuestros pobres presupuestos autonómicos, y prácticamente tiene puesto el veto a un canal propio, controlado e impulsado desde el poder aragonés, lo malo es que en este terreno no han podido mucho las claras ideas al respecto del consejero de Presidencia de la DGA, Andrés Cuartero. El Ejecutivo, al igual que en el contencioso del presupuesto, acaba conformado y obediente a Madrid, sin comprender ni hacer comprender a la opinión pública que con otra televisión aquí podrían cambiar muchas cosas.

Tampoco parece próxima la llegada de canales privados, tan reiterados y prometidos... y tan regateados a la hora de la verdad, desde la presidencia del Gobierno.

Habremos, pues, de esperar una mejora sustancial en nuestra escasa, poco imaginativa y poco aragonesa tele, de otras fuentes: quizá de las mejoras generales que es de suponer impulse la nueva directora del «ente», Pilar Miró, llegada al cargo con general expectación y respeto. Quizá por la vía técnica, que permita mejorar la percepción de una muy amplia franja que en vez del UHF ve la TV3 catalana y bastante a gusto, a la par que aprenden catalán al ver los partidos del Barça; o cuando Teruel y otras ciudades de Aragón dispongan de más dotación técnica y económica y haya verdadero interés por contar lo que pasa en el mundo rural y menos pereza. (Desde los tiempos del super-8 y el cine amateur sabemos cuántas cosas hermosas e interesantes se pueden hacer, por lo demás, con cuatro perras...).

Es posible que también dependa, en parte, de un cierto anquilosamiento y autocomplacencia en la dirección, bien segura y respaldada desde Madrid desde hace muchos años, y de unos profesionales que, escasos y no siempre contentos, mantienen un status en el que no rinde más el que más quiere. Nuevos contratos, intervenciones esporádicas de otros profesionales, subvenciones a grupos teatrales, de cine aficionado, de vídeo, etcétera, podrían también, quizá, llevar más imaginación y frescor al Canal Imperial. También, desde luego, más tiempo de emisión y ahora auténticamente populares, aunque fuera en tercer canal, que muchas veces preferiríamos a las bobadas de los otros dos.

Y, desde luego, poco haremos si la sociedad aragonesa no reacciona ante esto con atención, interés, protesta. Pero, claro es, mientras una comisión parlamentaria de nuestras Cortes vea reducido su papel al de comparsa —porque Madrid se ríe a carcajadas de las autonomías— y no haga tampoco más que pedir dietas y salas de reunión, no podemos esperar que la ciudadanía sea más papista que el Papa. Parece que, bochornosamente, seguimos teniendo la televisión que nos merecemos... ni siquiera es aragonesa de origen, control, impulso, vocación. Y así nos va.



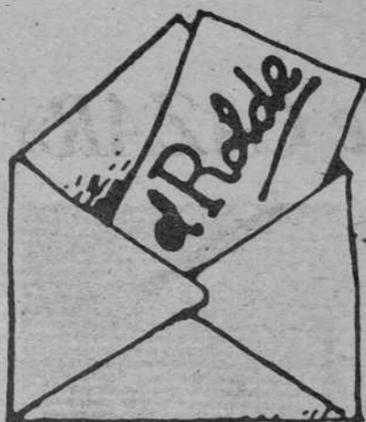
Don Maximiliano: muy flojica, ¡eh!

**Entrevistas: Maximiliano Alonso
María José Cabrera**

**José A. Biescas habla de la Caja
Paisanaje: Carlos Galán**

REIVINDICACION DE UN REBELDE

Sobre el ajuste de cuentas estalinista a la figura de Ramón J. Sender



Con profunda tristeza, he leído las tres páginas que ANDALAN (primera quincena de octubre, 1986), inexplicablemente, dedica a desempolvar un hecho anecdótico de dudosa autenticidad, cuya única finalidad —de la anécdota, no de la revista por supuesto—, parece ser vilipendiar la figura del gran novelista aragonés Ramón J. Sender.

Bién está el no creer en la intangibilidad de los propios mitos; pero de ahí a derribarlos del pedestal a pedradas, media un abismo. Vamos, creo yo.

Lo estremecedor del asunto es que el testimonio contra Sender proviene nada menos que de Vittorio Vidali —reputado carnicero estalinista y asesino memorable de antifascistas—; viniendo de quien viene la acusación, cualquier ser medianamente inteligente da por exculpada a la víctima, y aún se siente tentado a dar gracias al Altísimo porque el bueno de Sender saliera con vida del trance.

Un espíritu libre y rebeldé, como siempre lo fue Sender, debió

sentirse bastante incómodo entre aquella caterva de esbirros estalinistas que se menciona en el artículo introductorio: los Vidali, Lister, Enrique Castro y demás ralea, individuos cuya vesania sólo fue comparable con su incompetencia, propaganda comunista al margen.

Carezco de referencias concretas para analizar en profundidad el incidente narrado; es posible que Sender, al igual que muchos combatientes antifascistas de la primera hora, se marchara del frente asqueado hasta la náusea al ver cómo los comunistas se alzaban con el saho y la limosna en el aparato militar republicano, y sobre todo, cómo despilfarraban

el heroísmo y el entusiasmo de los combatientes en operaciones tan incompetentemente ejecutadas como la que el propio Vidali describe. Lo que resulta evidente para cualquiera es que Vidali miente cuando narra la escena de la degradación de Sender; ni éste se hubiera presentado ante él tras haber desertado, ni hubiera vivido para contarle (o callarlo, como dice cínicamente Vittorio Vidali).

Con todo, el fariseísmo del agente del Komintern alcanza los niveles más grotescos al narrar el episodio de México, componiendo un cuadro de representación escolar/fin de curso/en colegio de monjas/durante el franquismo:

rodeado de secuaces (¿quién diablos será el padre Gallego?), Vittorio Vidali juzga a Sender ante un auditorio que progresivamente manifiesta su espanto al desvelarse los crímenes del reo. No hay duda de que los Procesos de Moscú crearon escuela.

Como conclusión, sólo puedo manifestar mi indignación ante la arbitrariedad cometida con la memoria de un aragonés universal, y desear que se repare el estropicio en alguna forma a la mayor brevedad posible.

JOAQUIN PISA CARILLA
Barcelona

Un gesto más que suficiente

Barcelona, 7 de octubre de 1986

Sr. Director de ANDALAN

Querido Eloy:

Acuso recibo de tu carta de 25 del pasado septiembre, referida al trabajo de Joaquín Monclús i Esteban que se publicó en el n.º 8 de *Recerques*. La he dado a leer a los demás asistentes a la última reunión del consejo de redacción, y en su nombre te escribo. Precisamente a ANDALAN, porque ese periódico representa para nosotros aquella opinión aragonesa que más dolida y defraudada puede sentirse por lo publicado, y a la que más debemos una explicación autoocrítica. Sin discusión se admitió en su momento la propuesta de publicar en la sección «Documents» más datos a escala local del censo de Floridablanca (antes habíamos publicado ya los correspondientes al Valle de Arán). Ciertamente, la selección de los datos y sobre todo el título propuesto tenían ya un sesgo nada inocente que era nuestra obligación advertir. Lo grave es que luego la breve introducción de Monclús pasó a imprenta sin que ninguno de nosotros la leyera. Sabemos bien que estas tierras no han pertenecido nunca a Cataluña, y que no puede por lo tanto hablarse de la «administració aragonesa» de pueblos que serían «plenament catalans» a pesar de «llur actual separació». Darlo a entender con expresiones de este tipo es incurrir en una falsedad que nos compromete «científicamente», como también nos compromete lo que tengan de provocación política. Desde luego, ésta no es la línea de *Recerques*. Aunque nos damos cuenta de que nuestro crédito ante vosotros no puede ser ahora muy grande, tened por seguro que aquí se valoran los esfuerzos que no sólo desde la Franja se hacen para la normalización de la cultura catalana en Aragón.

Un abrazo cordial,

JAUME TORRAS ELIAS

Más polémica sobre la franja



El Matarranya a su paso por Val-de-Rounes.

GEA

Una vez más, cuando creíamos que esas expresiones habían quedado relegadas a ciertos compendios de mapas y postales, hemos tenido que leer, y nada que en la muy prestigiosa revista catalana de historia *Recerques*, la vieja tontería de llamar a territorios

de la «Franja» fronteriza con Cataluña, y en concreto a la siempre aragonesa comarca del Matarranya, como zonas de «administración aragonesa». Pareciera que la bota invasora ocupara por un cierto tiempo esas tierras supuestamente catalanas. No lo son ni lo

han sido nunca administrativamente; en su mayoría inmensa —personalmente apenas conocemos excepciones a una tradicional e indiscutida unanimidad— las gentes de esa y las demás zonas que hablan catalán se sienten plenamente aragonesas. Aquí, por fortuna, una sensata y serena política cultural ha ido logrando —a veces contra la suspicacia de algunos de las propias zonas— establecer clases de catalán en escuelas e institución, editar libros en la afortunada colección «Pa de casa» (Departamento de Cultura de la DGA), auspiciar estudios, participar activamente en los trabajos de la Comisión aragonesa del Congreso de la Lengua Catalana... Creemos que ese es el camino, nunca hemos planteado otro desde hace largos años. Ni la

lengua catalana ha formado fronteras, ni debe ahora romper las que, tenues y fraternas, delimitan comunidades vecinas por razón histórica poderosa y por voluntad clara de sus gentes.

En ese sentido escribimos al profesor Jaume Torras, de la Universidad Autónoma de Barcelona, viejo y querido amigo y miembro del Consejo de la revista; su respuesta, rápida, cordial y muy precisa, nos satisface plenamente y no esperábamos otra cosa. Que, pues, constancia del pequeño pero torpe desafuero (más asombroso y triste cuando el firmante del trabajo es natural de Calaceite y autor de varios títulos de interés sobre la zona) y de esa cumplida satisfacción de la revista amiga.

Regalos

lugar de encuentro

librería de Mujeres

Maestro Marquina, 3 - Tel. 38 98 03 - 50006 ZARAGOZA

—Sala de exposiciones, pintura, fotografía cerámica,...

—Asesoría para casos relacionados con la problemática de la mujer.

JOSE ANTONIO BIESCAS:**«Ahora comienza a ser real la democratización de CAZAR»**

ANTONIO PEIRO

Cuando este número de ANDALAN llegue a la manos de los lectores hará pocos días que el Boletín Oficial de Aragón haya publicado los Estatutos de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Ante un hecho de tal importancia, nos ha parecido necesario entrevistar a José Antonio Biescas, consejero de Economía y Hacienda de la Diputación General de Aragón, y responsable directo de las negociaciones que han llevado a la aprobación final de dichos estatutos. Algunas omisiones y errores aparecidas en los medios de comunicación (y entre ellos el propio ANDALAN) hacían conveniente una recapitulación.

ANDALAN.—Se ha afirmado que, con respecto a la negociación con el Consejo de Administración de CAZAR, surgieron diferencias entre usted y otros consejeros de la Diputación General de Aragón.

J. A. BIESCAS.—Eso es falso, no ha habido ninguna discrepancia con respecto al proceso de negociación. Este se ha llevado a cabo únicamente por el Departamento de Economía y Hacienda y, por tanto, no cabe contraponer una política de firmeza con otra de negociación. Sencillamente se han impuesto los criterios establecidos por la ley, en contra de lo que se llegó a decir de que ésta era meramente orientativa, las leyes hechas para ser cumplidas y no hemos hecho sino aplicarlas.

Ahora bien, dentro de este cumplimiento, hemos intentado ser flexibles en todo lo posible, aunque el marco legal es muy estricto.

A.—Sin embargo, parece que la dirección de la CAZAR no ha estado muy dispuesta a negociar, sino que ha querido imponer sus criterios.

J. A. B.—Es lícito preguntarse qué se pretendía al dificultar el proceso de aprobación de los nuevos Estatutos, cuando al final estos se han tenido que adaptar a los contenidos de la ley y del decreto de la DGA. Efectivamente, ha habido maniobras dilatorias, la más clara de las cuales corresponde a las actuaciones que precedieron a la asamblea general del 7 de septiembre pasado.

Por nuestra parte habíamos preferido tratar antes con la dirección de CAZAR los textos que se presentarían en la asamblea. De esta forma, se aseguraba que no surgiesen problemas y los estatutos pudiesen ser aprobados al día siguiente de dicha asamblea. Sin embargo, la presentación que se hizo de los nuevos textos daba a entender que era una imposición. De esta forma, no es de extrañar que la asamblea se negase a aceptar lo que consideró una imposición unilateral por nuestra parte. Para acelerar el proceso de aprobación, propusimos que las modificaciones pudiesen ser acordadas por el Consejo de administración; aunque luego el texto defi-

nitivo fue ratificado por la asamblea.

A.—¿En qué ha consistido la posterior negociación con el Consejo de Administración?

J. A. B.—Como ya he dicho, esta sólo podía afectar a aspectos secundarios, pues la ley y el decreto de la Diputación General de Aragón que la desarrolla son muy concretos. Así, el nombramiento del representante de la DGA en la comisión de control antes debía ser aceptado por la CAZAR; ahora este requisito ha desaparecido, porque resultaba injustificable pretender que la CAZAR juzgase la idoneidad de este representante. Se ha suprimido también la negativa a que en el Consejo de Administración pudiese haber más de un representante de cada ayuntamiento, lo que afectaba indudablemente a los derechos del Ayuntamiento de Zaragoza.

En el artículo 49, donde la propuesta inicial era que el cargo de Presidente de la Caja fuese honorario y gratuito, el texto definitivo dice que «es honorario y gratuito» (lo que es cierto actualmente) y recoge nuestra propuesta para que si en su día se considera que su dedicación debe ser exclusiva y entonces hubiese de percibir sueldo, entonces deberá ser incompatible con cualquier otra dedicación. De esta forma, la posibilidad queda abierta, mientras que con el texto anterior estaba cerrada. Nos parece fundamental que quien resulte elegido presidente de la Caja tras un proceso democrático pueda dedicar todos los esfuerzos necesarios y tener, por tanto, dedicación exclusiva a defender los intereses de los impositores y, en definitiva, de todo el cuerpo social. Si se tiene en cuenta que la CAZAR administra unos recursos ajenos de cuatrocientos mil millones de pesetas, se justifica sobradamente que quien presida un Consejo de Administración no deba tener otra fuente de ingresos que los proporcionados por su dedicación a una tarea tan fundamental para el futuro de Aragón.

A.—Se ha discutido mucho la composición de las Asambleas Generales y de los Consejos de Administración de ambas Cajas.



J. A. B.—Sobre esto se han hecho muchas afirmaciones que no corresponden a la realidad. Por ejemplo, desde las mismas páginas de ANDALAN (número 459-460) se ha afirmado que la Diputación General de Aragón ha aceptado que Sancho Dronza y González Simarro sigan durante dos años en el Consejo de Administración. Esto es falso. Sancho Dronza no está en el Consejo de Administración, sino que es director general de la Caja, puesto del que se jubila el próximo año, y González Simarro es secretario de la Caja y no de su Consejo de Administración. Por tanto, ninguno de ellos tiene por qué estar en el próximo Consejo de Administración, ya que la disposición transitoria segunda del decreto prevé que en el primer Consejo de Administración se integrarán durante un año la mitad de los actuales consejeros y ninguno de los dos lo es en la actualidad.

Se ha hablado también mucho de la composición de los nuevos consejos de administración. De los siete representantes de los ayuntamientos en el futuro Consejo de Administración de la CAZAR, aceptamos —en principio— que cada una de las cinco provincias (las tres aragonesas, La Rioja y Guadalajara) tuviesen al menos un representante. Es posible

pues, que el Ayuntamiento de Zaragoza tenga 2 ó 3 representantes en el Consejo de Administración de la CAZAR, sobre un total de 17. En el caso de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, la proporción puede ser aún mayor, 3 ó 4 representantes sobre un total de 15.

A.—Sin embargo, lo más discutido ha sido la participación de las llamadas «Entidades fundadoras» en dichos consejos.

J. A. B.—La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País tendrá 2 de los 17 miembros del Consejo de Administración de la CAZAR, y Acción Social Católica 3 de los 15 del de la CAI. En este último caso la proporción es mayor, porque la ley reconoce a la Iglesia la misma representación que tenían antes en las cajas por ella fundadas.

A.—Pero el término de «Entidad fundadora» parece una entelequia. Por ejemplo, los sucesivos estatutos de la CAZAR reconocen como fundadora a la Real Sociedad Económica Aragonesa, pero ¿en qué consiste esta fundación? ¿en un mero apoyo moral a la misma o en una aportación económica efectiva? ¿han solicitado la documentación que aclarase este aspecto? Y, con respecto, a Acción Social Católica, es una entidad inexistente, no es posible establecer su continuidad con —pongamos el caso— Acción Católica.

J. A. B.—En el caso de la Económica, hemos recogido lo que afirman todos los estatutos anteriores de la CAZAR, de que fue dicha entidad quien fundó la Caja en 1976. Por lo que respecta a Acción Social Católica es una entidad que sigue existiendo aunque, efectivamente, hace décadas que no realiza ninguna actividad aparente. En ambos casos se ha cumplido la ley. El problema es saber si se trata de entidades vivas o si, por el contrario, son auténticos

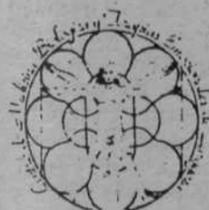
anacronismos. Pero, en este sentido, la ley también es estricta.

A.—¿Cuáles van a ser las próximas actuaciones con respecto a las cajas?

J. A. B.—Es ahora cuando se abre el proceso de renovación de los órganos de gobierno de las cajas. Es la culminación de la batalla por su democratización, que comenzó hace 8 ó 10 años, pero que sólo ahora es posible. Es un proceso largo y difícil.

Los nuevos consejos de administración estarán elegidos a mediados de febrero y una de las primeras decisiones del de la CAZAR habrá de ser proponer el nombre del próximo director general, que deberá ser ratificado por la Asamblea. Queremos que el proceso de renovación de los órganos rectores sea rápido, ya que existe la creencia generalizada de que su aplazamiento retrasaría todavía más la toma de una serie de decisiones tan importantes como urgentes para la marcha de la entidad. De hecho, las cifras de crecimiento del primer semestre de este año no son altas en comparación con las de otras cajas y en los últimos ejercicios (especialmente 1984) las pérdidas acumuladas en alguna de las empresas participadas afectaron muy negativamente a su cuenta de resultados.

Por todo ello, resulta necesario que los nuevos órganos de gobierno de la CAZAR, elegidos democráticamente, se pongan a trabajar cuanto antes en la tarea de modernizar y potenciar una institución que se encuentra situada en el cuarto lugar dentro del ranking de las cajas de ahorro y que, tanto por su impacto en la actividad económica aragonesa, como por su potencial de generación de recursos que podrían destinarse a actuaciones sociales, resulta fundamental para el futuro de Aragón.



CENTRO DE MEDICINA BIOLÓGICA Y TERAPIAS EMOCIONALES DE ZARAGOZA

Tratamiento del dolor

- Magnetoterapia
- Laserterapia
- Neuroterapia
- Electroacupuntura
- Homeopatía
- Sofrología
- Bioenergética

Pº Teruel, 40, 6º E
Teléfono 21 58 79
50004 ZARAGOZA

Casa Emilio

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos: 43 43 6543 58 39

MAXIMILIANO ALONSO

«El Centro Regional se encuentra en plena fase de reconversión del cine al vídeo»

Maximiliano Alonso es director del Centro Regional de TVE en Aragón desde su fundación en el año 1979, concretamente el 7 de julio. Ese año el tiempo de emisión fue de quince minutos, hasta que en 1980 empezó a ser de media hora. Paulatinamente ha ido creciendo el tiempo de emisión, hasta la hora y media que existe desde primeros de enero de este año. No está muy lejos cuando veíamos *Informativo aragonés*, el primer programa. A partir de 1980 el informativo aumenta su tiempo y pasa a llamarse *Meridiano*.

Desde este momento comienza a ampliarse el tiempo y otros espacios pueden verse, como *Primer plano*, *Los aragoneses*, y la tira de programas monográficos semanales, como *Deportivo aragonés*, *Ruiseñores 57-Lugar de encuentro*, *Fin de semana*, etcétera.

Pregunta.—¿Eres director del Centro Regional, desde el primer momento, es decir desde el año 1979?

Respuesta.—No. Porque estuve un año en Madrid.

P.—¿Que provocó ese traslado repentino a Madrid?

R.—Me ofrecieron un puesto en Madrid, como adjunto del jefe de diarios.

P.—¿Qué ocurrió para que te volvieras tan deprisa?

R.—Se planteó la reestructuración de los informativos y varios de los que estábamos allí nos fuimos a un destino nuevo. Entonces se produce la reforma, que es la que ha estado funcionando hasta ahora.

P.—Siento extrañeza de lo que me dices, porque no es muy normal volver al mismo puesto que ocupaste hace un año.

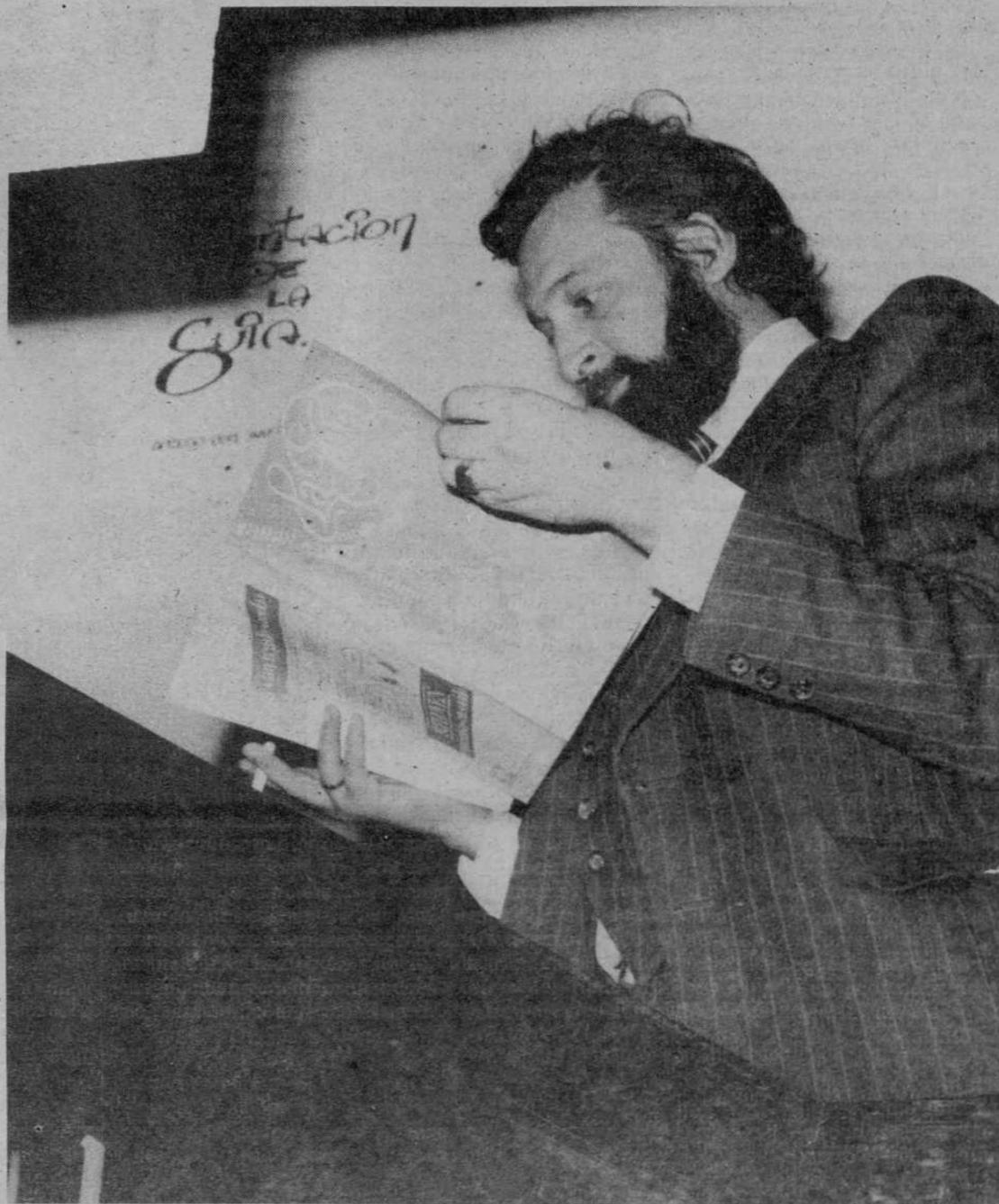
R.—La suerte fue que hubo un director que se iba, y de esa forma pude volver. Lo mismo que Sotillos que va ahora de director de Radio Nacional, no le habrán guardado el puesto, ha tenido que haber alguien entremedio. Este caso es bastante frecuente dentro del ente RTVE.

Falsas interpretaciones

P.—No hace mucho se dio una noticia en los medios de comunicación, referida al porcentaje de noticias institucionales que daba el informativo *Meridiano*, se llegaba a dar la cifra del ochenta por ciento.

R.—Eso se dijo sin saber lo que se decía. No es verdad en absoluto. Esa información obedece a una mala interpretación de un estudio que hicimos dentro de televisión. Lo que tratábamos de determinar con aquel estudio era el origen de la noticia y de las informaciones que se producían en Aragón, cual es el origen verdadero.

Tuvimos una socióloga que nos facilitó el SODIAR, la Sociedad para el Desarrollo Industrial de Aragón. Con ella hicimos un estudio para determinar cuál era el



origen de las informaciones dentro de Aragón. El dato que nosotros encontramos, y que después se utilizó de mala manera, diciendo que en Televisión se daba el ochenta por ciento de noticias de origen institucional. Pero lo que descubrimos es que hasta un setenta por ciento de la información producida en Aragón tiene origen institucional.

El estudio, que era bastante más complejo, determinaba que la situación, formación, composición de la sociedad aragonesa, tiene unos condicionantes muy claros, en los que indica o incide y produce que sean las instituciones las que generen la mayor parte de la información, por que no disponemos de una población muy numerosa, agitada, movida y eso hace que sean las instituciones las que producen la mayor cantidad de noticias.

P.—¿Existe alguna referencia expresa del Estudio General de Medios en relación con el Centro Regional de TVE en Aragón?

R.—Sí. Ha hecho cosas parciales. Lo que pasa es que los estudios generales de medios a nosotros no nos resultaban muy fiables, como a ningún periódico o

emisora de Aragón, porque no son muy específicos, al hacerse en el conjunto nacional.

No hace mucho nos reunimos varios medios, periódicos, emisoras y Televisión, para hacer una ampliación del estudio general de medios, al final no hubo acuerdo entre los medios y se quedó en proyecto.

Las mañanas y las tardes

P.—Por ejemplo, ¿cuál es la audiencia que tiene el informativo *Meridiano*?

R.—Nosotros manejamos los datos que produce la gerencia de publicidad del Centro. Pero depende de días y de horas. Lógicamente el programa de más audiencia es *Meridiano*, por estar colocado en la hora de más audiencia, con 333.000 televidentes. El programa *Los aragoneses* baja un poco, siendo de 275.000.

Lo que te doy es la audiencia de la primera cadena en Aragón, cuando estamos emitiendo por la mañana en la primera cadena, a la vez hay dos emisoras catalanas que se ven en la parte oriental de

Aragón, y por lo tanto hay que sumar a esta audiencia de la primera cadena la audiencia de las que ven la segunda. Mientras que por la tarde, que emitimos por la segunda cadena, los datos son de la segunda cadena de Aragón. Por lo tanto la audiencia es mucho menor.

P.—Lleva camino de solucionarse este asunto de la franja oriental, en la que se ven las cadenas catalanas, o todo sigue parado?

R.—Creo que todo sigue igual.

P.—¿El director del Centro Regional se encuentra cómodo con el tiempo de programación que le conceden o no?

R.—Ni en las horas. Pero nosotros no trabajamos ni con la programación que queremos hacer, ni con las horas que queremos emitir. Nosotros emitimos cuando nos dejan y hacemos los programas que podemos. Esto no es una televisión autónoma, sino que somos un apéndice de la programación nacional.

P.—¿Está previsto ampliar el tiempo de emisión?

R.—Sí, claro. Pero para ampliar el tiempo de emisión depende de que te den la autorización perti-

nente para hacerlo, y esa autorización depende, fundamentalmente, del factor personas y dinero, pero sobre todo y en última instancia dinero.

P.—Puede considerar el director del Centro si la plantilla del mismo está completa o falta gente.

R.—Ninguna plantilla de ningún centro está siempre completa, porque normalmente estás trabajando con lo que tienes y fuerzas un poco la máquina. Así que siempre falta gente, además no son plantillas homogéneas y coherentes. Ahora mismo tenemos aquí un problema, menor pero problema, al reconvertir en una serie de equipos. Hay personas que se quedan obsoletas, que no sirven para el trabajo que estamos haciendo, con lo cual no hay gente para hacer el nuevo trabajo.

El vídeo

P.—¿En qué consiste la reconversión de los equipos?

R.—Pues que nos estamos pasando en mayor proporción al vídeo y estamos abandonando el cine. No totalmente, pero si antes trabajábamos en mayores proporciones de cine, ahora el noventa por ciento es vídeo y el diez por ciento cine. Tenemos montadores de cine, pero no tenemos suficientes montadores de vídeo. Sufrimos una readaptación que durará unos meses. Porque al personal no se le reconvierte con una varita mágica, lleva un proceso y estamos en él.

P.—Pero el personal sigue siendo el mismo.

R.—Sí. El número de personas sigue siendo el mismo. Pero el número de personas operativas no es el mismo. Tenemos máquinas para trabajar más en vídeo y no tenemos las personas que las utilicen.

P.—¿Hay alguna posibilidad de que en la programación regional se incluya el cine de forma continua?

R.—No está en nuestras posibilidades ni en nuestras competencias. Pero si está relacionado con Aragón, a nosotros nos gustaría tenerlo. Nosotros tenemos unas competencias marcadas sobre lo que tenemos que hacer, y mientras esas circunstancias no cambien, somos un apéndice de Televisión Española, donde cubrimos la sección que en un periódico se llama local, en nuestro caso regional.

P.—He insinuado esta posibilidad como alternativa o complemento a las series que se han pasado, como *Pedro Saputo*, *Costa*, etcétera.

R.—No nos interesa hacer un serial cinematográfico, porque tampoco hay tantas películas en Aragón, con temáticas aragonesas, que se pudieran pasar. Estamos preparando un programa, que va a salir al aire pronto, que se va a llamar *Aragoneses en el cine*; en donde de alguna forma todo esto va a salir. No películas completas, porque eso ya lo hacen en Televisión Española. Si existen las peli-

culas, nosotros estaríamos encantadísimo que nos las trajeran. De hecho todo lo que han traído con un mínimo de calidad, formato, etcétera, se ha emitido. Pero hemos tenido un programa que se llamó *Antologías*, para llenarlo con producciones ajenas y no hemos podido hacerlo.

P.—No hace mucho se pasó por este Centro la serie *Pedro Saputo*, que era una producción ajena. ¿Tiene previsto este Centro Regional producir alguna serie?

Los homenajes

R.—*Pedro Saputo* es una producción ajena al Centro. *Saputo*, es cierto, que es la mejor producción de vídeo que se ha hecho en Aragón. Porque es la única. Si hay más, yo no las conozco.

Hemos hecho *Costa* y hay dos o tres proyectos, pero no son fáciles para nosotros, porque repetir, no es nuestra misión ni nuestra competencia. Se ha hecho echándole alegría a la vida, pero no tenemos ni infraestructura ni presupuesto. Entonces se tienen que reunir unos factores, como sucedió en *Costa*, que fueron: una obra de un aragonés, sobre un personaje aragonés, coincidía con el setenta y cinco aniversario de su muerte y al mismo tiempo había una compañía de teatro que tenía preparada la obra, etcétera, lo cual hizo posible embarcarnos en la aventura de hacer esa serie.

Dentro de nuestra programación hemos hecho cuatro homenajes a otros cuatro personajes aragoneses: Ramón y Cajal fue el primero, el último fue *Costa*, y por medio hicimos el homenaje a Goya y a Pablo Serrano. En estos programas se incluyó lo que tenía

hecho Televisión Española, o por lo menos lo más importante.

P.—¿Qué competencias concretas tiene el Centro Regional?

R.—Hacer una pequeña programación complementaria a la programación general de TVE. No tenemos ni dinero, ni infraestructura, ni personas para hacer más cosas.

P.—Con estos planteamientos cómo es posible que pudieráis realizar la serie sobre *Costa*.

R.—Además de las circunstancias anteriormente enumeradas, ocurrió que los señores que trabajaron en la serie apenas han cobrado. Pero porque no se les pudo pagar más. Esa fue la condición. Si ellos pedían unas cantidades superiores a las que nosotros podíamos pagar la obra no se podía realizar. Aceptaron hacerlo sin cobrar. En Aragón todavía hay mucha gente que trabaja por amor al arte.

Algo parecido es lo de *Pedro Saputo*. Si se cuenta lo que les pagó Televisión Española en Aragón por la serie no me lo explico cómo consiguieron hacerlo. A pesar de los problemas, se han hecho cosas que no han hecho en otros centros regionales.

Las influencias

P.—¿Tiene alguna influencia en Televisión, el Consejo Asesor de RTVE?

R.—No. Porque el Consejo Asesor es un organismo creado en aplicación del Estatuto de RTVE, y su misión teórica es la de asesorar al delegado del ente público, si existiera. Como no existe el delegado pues no pueden hacer ninguna asesoría. Me imagino que emitirán algún informe, que harán

llegar al director general. Con nosotros no tienen ninguna relación. Tampoco sé si el director general ha ordenado algo al Centro, a instancias del Consejo Asesor.

P.—Podemos decir que no hay nadie que influya sobre este Centro.

R.—Es la sociedad la que influye. Sobre todo en los tiempos que vivimos, donde hay un régimen de libertades reales, no se puede hacer lo que te dé la gana. Tenemos un Estatuto que nos marca unas premisas, tenemos una dirección general que nos indica el camino y los políticos influyen, como los jotos, como señores de los pueblos que llaman, como influyen otros medios de comunicación. Lógicamente, tenemos influencias. Lo que no tenemos es influencias impuestas.

P.—Hace un año, más o menos, Televisión Española en Aragón empezó a dar publicidad. ¿Llegaron muchas quejas de periódicos y emisoras por este motivo?

R.—Sé que a los otros medios no les hace ninguna gracia. Es cierto que Televisión, tal como está establecida y legislada, podía dar publicidad y eso es lo que ha hecho.

Aquí no ocurre como en otros medios, aquí la publicidad va por un lado y la televisión por otro, al estar la Gerencia separada de nosotros. Lo que no hacemos es presionar para tener más publicidad. Nuestra gestión no depende de los resultados económicos de la publicidad. Nosotros nos atenemos al presupuesto que hace el ente, independientemente de si hacemos más o menos publicidad.

MIGUEL ANGEL TARANCON



El programa en que los escolares preguntaban al presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón fue de los más polémicos.

... YA ESTA A LA VENTA

LA TERCERA CARPETA DE SERIGRAFIAS
EDITADA POR ANDALAN



R. ALBERTI: 1916. Su tía abuela «Lola» le regaló sus colores y su paleta. Acaso, así, comenzó todo (luego vino la poesía). Hoy, el pintor escribe y el escritor pinta. Con una muestra de esto último respondió a una llamada de ANDALAN (otro miembro de la Generación del 27 que colabora con nosotros).

J. L. BUÑUEL: Francia; Estados Unidos; México; España. Orson Welles; su padre, Luis; Louis Malle; Hugo Butler; el cine; Rufino Tamayo; Alexander Cadler; la escultura y la pintura. Para ANDALAN es su primera serigrafía; antes, solo!, exposiciones en Nueva York, París, Los Angeles, Arles, México.

J. FRANCÉS: 1951, primera exposición; 1954, Bienales de Venecia y Cuba; 1957, miembro fundador del grupo «El Paso»; 1961, Tokio, San Francisco, Bruselas, Duisburg, Helsinki, etc., etc. Hoy, es la presidente de honor de la fundación que lleva el nombre de su compañero: «Pablo Serrano».

J. L. LASALA: Realizó su primera exposición en 1969, en Barcelona (Fundació Ynglada-Guillot), y, si nadie lo remedia, serán los catalanes —gente que entiende de asuntos de «perras» y de invertir sobre seguro— quienes acaben comprando la casi totalidad de su obra. Miembro fundador del grupo «Azuda-40», y protagonista activo de mucha historia reciente de la inmortal ciudad.

J. J. VERA: Desde 1934 vive y pinta en Zaragoza. En 1949 expone en el «Primer Salón Regional de Pintura Moderna». Miembro fundador del llamado «Grupo Zaragoza» y amigo de los componentes del Grupo «Pórtico», se le considera punto de enlace entre dos de las formaciones más representativas del arte español contemporáneo.

EDICION DE 100 EJEMPLARES UNICOS, NUMERADOS Y FIRMADOS, A UN PRECIO DE 45.000 ptas.

Cocolín en el país de Liliput

Cocolín era un joven muy moderno, aficionado a todo lo que fuera la imagen, de acuerdo con los gustos de su pueblo en el que nadie leía desde hacía mucho tiempo y algunos, incluso, ni hablaban. Para él, las imágenes eran lo más interesante de todo, la esencia de su época, el medio por el que podía tener una importante parcela de poder en su pueblo.

Pero en ese pueblo, las fábricas de las imágenes estaban ya llenas y nadie podía entrar. Cocolín estaba triste y frustrado de no poder llevar a la práctica sus grandes planes.

Un día, tuvo oportunidad de entrar en aquél mundo mágico. En el pueblo vecino, en el que nunca había estado y apenas conocía, crearon una nueva fábrica de imágenes a fin de venderlas a unos cuantos miles de desocupados y a otros cuantos miles de ocupados solitarios.

Cocolín empezó a soñar con su puesto de trabajo, un hermoso trabajo que él llegaba a considerar grandioso e importante. La fábrica pondría en sus manos todo lo necesario, tanto en medios técnicos y humanos, pues aunque estos medios eran enviados de la Gran Ciudad Central, consideraba que serían suficientes.

Cocolín tomó el tren de los sueños y viajó al pueblo vecino. Llevaba en su cartera montones de proyectos e ideas para las grandes imágenes en las que tanto había pensado y que nunca había podido llevar a la práctica. Porque fa-

bricar imágenes era muy costoso y laborioso. En aquel pueblo tendría todo lo necesario, seguro.

A medida que el tren avanzaba, Cocolín notaba algo extraño. Las grandes montañas desaparecía poco a poco y el paisaje cambiaba por un desierto lleno de pequeñas colinas, primero, y pequeños montículos, después.

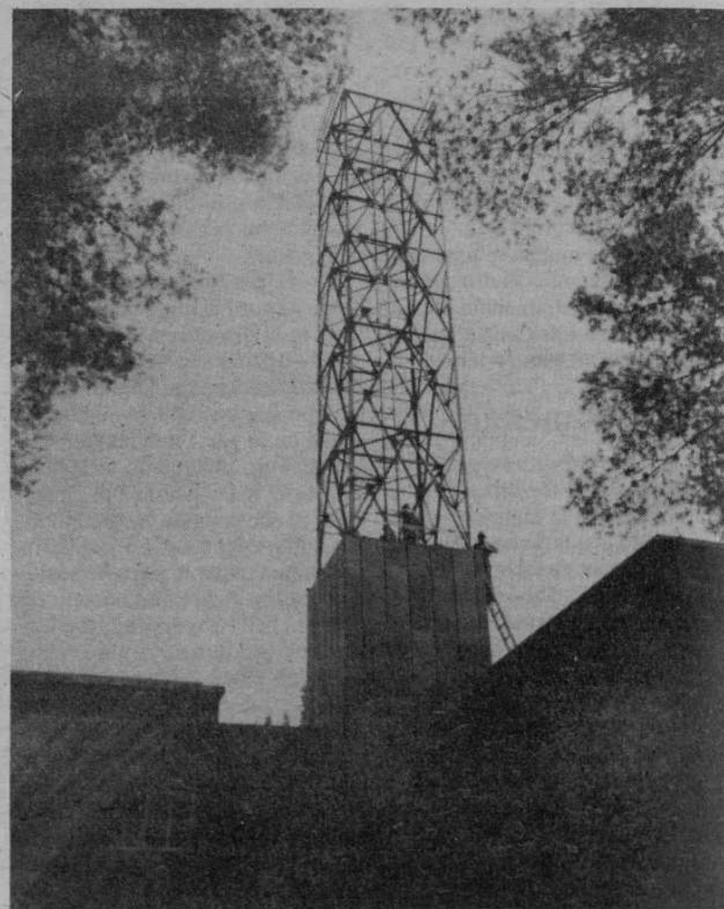
La llegada al pueblo en el que habían levantado la fábrica de imágenes fue patética, angustiada. Se trataba de un pueblo pequeño, que apenas alcanzaba las dimensiones de un belén navideño o de una maqueta de arquitecto o urbanista. Sus habitantes eran también pequeños, muy pequeños, apenas hablaban, se miraban con recelo aunque a veces sonreían y disimulaban. Cocolín notó que tenían costumbres extrañas, como ponerse la zancadilla, prepararse pequeñas trampas los unos a los otros, burlarse entre los mismos amigos... ¿Había llegado Cocolín al país de Liliput del que tanto le habían hablado cuando era niño?

Antes de acudir a la fábrica y atraído por el mundo en miniatura, decidió conocerlo mejor. Se paseó por las calles y entró en las casas. Observó a los que mandaban, que eran tanto o más pequeños que los demás. Los que obedecían vivían felices y contentos. Tenían sus juegos, hacían muchas tonterías y apenas salían de sus propias casitas (también feas y sucias, además de pequeñas) en las que, eso sí, tenían maquinitas ca-

nijas en las que contemplaban las imágenes de la fábrica que buscaba Cocolín. Todavía encontró algunas cosas que no llegó a comprender. Por ejemplo, tenían fabricadas unas cajitas de tamaño estándar, muy sólidas a pesar de su tamaño, en las que metían a los súbditos que le naturaleza les había jugado la mala pasada de crecer más de lo que permitían los reglamentos y leyes del país. Igual que algunos indios se apegaban o se achataban la cabeza cuando eran niños, según le habían contado a Cocolín, los habitantes de aquél lugar hacían lo mismo con la estatura.

Cocolín pensó en volver a su casa, pero se arrepintió pronto ya que quizá no volviese a tener nunca la oportunidad de dedicarse a la fabricación de imágenes. Preguntó por el lugar en donde se encontraba la fábrica y no tardaron en mostrarle una casita en la que habitaban un numeroso grupo de gentes que iban y venían de aquí para allá, unas veces corriendo, otras despacio, pero siempre tropezando con aparatos y máquinas entre los estrechos pasillos y las pequeñas habitaciones del lugar. Todos buscaban la oportunidad de poder jugar con las máquinas: «¿Es usted la última?», se oía preguntar de vez en cuando para saber qué turno le había tocado para participar en los juegos.

«¿A dónde había llegado?», se preguntaba Cocolín. Aquello no era lo que le habían contado. Pe-



ro, «en fin», pensó, «un pueblo pequeño, de gentes y mandatarios pequeños, es lógico que tuviese una fábrica de imágenes también pequeña».

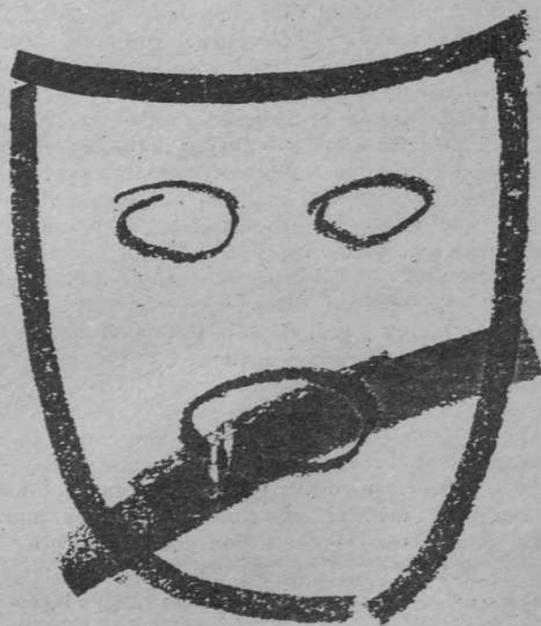
Cocolín, que conocía la grandeza de los pueblos vecinos, se quedó bastante apesadumbrado, pero ya estaba decidido a hacer cosas en el tamaño que le indicasen. Al mirarse al espejo, se apercibió de que también él se estaba convirtiendo en un tamaño más redu-

cido. ¿Era todo un sueño o una realidad?

El primer día que Cocolín trabajó en la fábrica, notó que alguien le tocaba el hombro por detrás y le preguntó: «¿Es usted el último?» Se volvió y contempló a toda una fila de gentes pequeñas del lugar que acudían con sus carteritas y sus corazoncitos llenos de proyectos de ilusiones.

Y Cocolín cocolado...

JORGE ORNA



Cuando hace unos meses fue detenido el diputado Enrique Curiel por presunto delito de opinión cometido durante el franquismo, cualquier persona sensata hubiera pensado en rectificar errores acumulados durante años de dictadura. El bochornoso caso de Ricardo Cid Cañaverl muestra que esto no ha sido así, y que la Justicia española produce órdenes de busca y captura que nadie se molesta en cumplir, por fácil que sea; ni de anular, cuando han quedado obsoletas. Porque si algo está claro en este incidente es que Ricardo Cid no se ha escondido de

nadie en este tiempo y ha seguido ejerciendo su actividad públicamente. Que alguien sea arrojado a un calabozo, por presuntos delitos de opinión que ni siquiera le han sido notificados, muestra la eficacia de la Justicia española. Y que cada vez que alguien se moleste por un comentario poco laudatorio pueda abrirse un proceso, muestra hasta qué punto siguen funcionando los esquemas psicológicos del régimen anterior. Que se lo pregunten, si no, a Els Joglars a quienes, como cada cierto número de meses, se les ha abierto otro proceso por «Teledeum».

Huelga de autobuses



El último tranvía que circuló en Zaragoza.

Cuando este número de ANDALAN sale a la calle, Zaragoza lleva ya sesenta días de una huelga de transportes urbanos, cuyas causas no acierta a explicarse la mayor parte de los ciudadanos. Una huelga en la que, sea cual sea el resultado, nadie gana.

No ganan los trabajadores que, en el mejor de los casos, quedarán en las mismas condiciones en que estaban antes de que se iniciase.

No gana la empresa, que aun-

que pueda sacarse de encima a los trabajadores más conflictivos, no debe olvidar que éstos han contado en todo momento con el apoyo de sus compañeros.

No gana la corporación municipal que, salvo honrosas excepciones, ha preferido inhibirse en el conflicto y traer de otras ciudades autobuses y trabajadores (esquirols se les ha llamado siempre) en lugar de obligar a la empresa arrendataria a cumplir sus compromisos.

No ganan los ciudadanos, que tienen que hacer largas colas y

perder en desplazamientos un tiempo mucho mayor del que acostumbraban, sin entender las razones de unos y otros.

En definitiva, que en el mejor de los casos nadie gana y, en estas condiciones, lo menos que se puede esperar es que quien tenga que negociar, negocie, de forma que trabajadores, empresa, Ayuntamiento y ciudadanos tampoco pierdan con respecto a las condiciones de antes de la huelga. Porque lo contrario no será sino beneficiar a uno (s), en perjuicio de todos los demás.

20 AÑOS DE TELEVISION EN HUESCA

La inauguración del Hotel For-migal en la estación invernal del Valle de Tena hace ahora veinte años marca el inicio de la televisión en la provincia de Huesca. Manuel Fanlo Cuello realizó su primera filmación con una cámara Bole adquirida por la Diputación Provincial. Muy pronto se uniría Fernando Ramón, constituyendo un tándem que todavía perdura como responsables de las filmaciones en el Alto Aragón.

Las inauguraciones, actos oficiales y pequeños reportajes sobre pueblos pirenaicos, constituían fundamentalmente los contenidos de aquella primera época, donde había que enviar a Madrid todo el material para emitirlo en un programa donde se incluían todas aquellas provincias que no estaban adscritas todavía a ningún centro regional. Primero en el espacio «La bola del mundo» y después en el de «Diecinueve provincias», las informaciones de Manolo y Fernando debían encontrar un pequeño hueco, casi siempre mucho después de que la noticia se hubiera producido. Sólo en ocasiones especiales, cuando la noticia trascendía del ámbito provincial o regional se enviaba con carácter urgente por avión. Aparte de este trabajo propio de la corresponsalia, el equipo de Huesca ofrecía asistencia técnica para los programas que, realizados por el personal de Madrid, tenían como ámbito la provincia de Huesca, siempre que éstos precisaran de su concurso.

EL CENTRO REGIONAL

La entrada en funcionamiento del centro regional cambió esencialmente la situación, especialmente en dos aspectos: por una parte se reducía la distancia del centro emisor y, por otra, éste formaba una unidad de ámbito territorial exclusivo de la comunidad autónoma de Aragón. No obstante, el cambio no se produjo tanto el año 1979, cuando se inauguró el centro, cuanto al año siguiente, en que se dotó al equipo oscense de una cámara de sonido. Las primeras pruebas se realizaron durante las fiestas de San Lorenzo, incorporándose posteriormente los redactores Antonio Angulo y Félix Fernández-Vizarrá. Otro acontecimiento especialmente relevante para Huesca marcó también este primer reportaje. Fue el Festival Internacional de Filmes Cortos, que aquel año tuvo lugar la última semana de septiembre.

A partir de este momento la provincia de Huesca tiene un mayor protagonismo dentro del conjunto de la información regional emitida desde el centro, tanto desde la capital, de la que se encargaba Félix Fernández-Vizarrá, como desde la provincia, remitida por Antonio Angulo. En unos momentos en que Teruel carecía de cámara de sonido y que la escasa dotación de medios técnicos y humanos no permitía al personal del centro salir con frecuencia del mismo, destacaban los reportajes de la provincia de Huesca, procedentes de todos los rincones



Unidad móvil de Televisión Española en Aragón.

altoaragoneses y que ofrecían una información descentralizada, más abierta y alejada de las instituciones autonómicas y las fuerzas políticas o sindicales. Posteriormente se desharía el equipo, al dejar Félix Fernández-Vizarrá la corresponsalia, plenamente incorporado a Radio Huesca, donde ocupa el puesto de subdirector, y nombrar director del entonces «Nueva España» y en la actualidad «Diario del Alto Aragón», a Antonio Angulo. Tanto Manuel Fanlo como Fernando Ramón continúan como corresponsales de filmación junto a Victoria Lorén, que se incorporó como redactora en 1984. Muy recientemente se ha nombrado corresponsal con cámara de mudo para la zona del Bajo Cinca a Diego Tejera, que cubrirá aquellas informaciones que por premura, trabajo o menor importancia no realice el equipo de Huesca. Es esta una iniciativa que está previsto llevar a cabo en las capitales de algunas comarcas aragonesas.

PROGRAMAS ESPECIALES

Durante este tiempo las informaciones realizadas desde Huesca han sido emitidas preferentemente en el programa informativo general. Poco a poco, la introducción de nuevos espacios requirió la atención del equipo de Televisión Española en Huesca. Especialmente en algunos de tipo monográfico que después serían emitidos por la cadena nacional. Este es el caso de uno sobre el Par-

que Nacional de Ordsa, de la siega y la trilla en el Prepirineo o Pirineo o del Camino de Santiago. Asimismo, los filmadores han prestado apoyo técnico en otros programas promovidos desde Prado del Rey o el centro de San Cugat, de Cataluña.

La limitación de espacio informativo, así como la escasez de medios humanos y técnicos impiden una mayor presencia del Alto Aragón en la pequeña pantalla, así como la ausencia dentro del circuito regional de la retransmisión directa de algunos acontecimientos que su interés reclama la presencia de las cámaras. Entre el material necesario se echa de menos la falta de un equipo de vídeo ya que todas las filmaciones se realizan en cine con los inconvenientes de costo y tiempo que ello conlleva. Recientemente la Diputación Provincial de Teruel ha subvencionado la compra de uno de estos equipos para la corresponsalia de la provincia hermana, mientras la corporación altoaragonesa ha desestimado esta solicitud.

LA INCIDENCIA INFORMATIVA CATALANA

Pero al margen de la producción de televisión que se realice en Huesca o de la que emita esta provincia por el centro regional, el Alto Aragón tiene un problema más grave, que es el de la recepción de esas imágenes. La fuerte influencia que ejerce en el aspecto comercial y humano la comunidad autónoma de Cataluña, tiene también una decisiva inciden-

cia en este aspecto. Zonas tan importantes como el Bajo Cinca, La Litera y la Ribagorza Oriental reciben casi todo el impacto informativo desde Cataluña. Una prensa más variada y madrugadora y unas emisoras que penetran con mayor potencia y en algunos casos casi con exclusividad son la oferta ventajosa que ofrece el mercado catalán para los altoaragoneses de estas comarcas.

También la televisión catalana penetra en mayor cantidad y en mejores condiciones que la aragonesa. Sólo desde hace cuatro años pueden ver las imágenes del centro regional aragonés a través de la segunda cadena desde el remitente de Alpicat, como ocurre en una amplia zona de la provincia turolense con el Monte Caro. Durante las horas de emisión regional, los aragoneses de la Franja oriental reciben el programa de televisión española en Cataluña. El programa del centro aragonés se recibe de esta forma por la segunda cadena, con el inconveniente que tiene el que esta pueda estar ocupada por la programación realizada desde San Cugat para el circuito catalán, hecho que ocurre en múltiples ocasiones, con lo que todos estos habitantes aragoneses se ven privados de la información de su comunidad autónoma. Este hecho sucede en todos aquellos programas que el centro regional de Aragón emite fuera de su programación habitual de la semana, ya que las tardes está siempre ocupada el segundo canal, bien con programación de Cataluña o de Madrid.

A este déficit informativo se ha

sumado posteriormente la televisión autonómica catalana, la TV3, que cuenta con una variada y completa programación en catalán y con una cada vez mayor audiencia y presencia dentro de la comunidad autónoma aragonesa. Ello puede observarse con rotundidad en la propia ciudad de Huesca, cuando se retransmite un partido de fútbol, uno de los motivos que, debido a las carencias de TVE en este campo, propició el que se instalasen antenas especiales para recibir las imágenes de TV3.

Esta cada vez más intensa incidencia de medios informativos catalanes en Aragón, con toda la carga colonizadora y política que ello conlleva, debiera ser punto de reflexión y actuación prioritaria de las instituciones provinciales y autonómicas. No es posible articular y crear una identidad regional cuando en una parte de este territorio sus habitantes tienen una dependencia comercial, social e informativa de otra comunidad autónoma y menos cuando esta tiene la personalidad y el peso histórico y específico de la catalana. El vínculo administrativo es una ligazón demasiado artificial y frágil para mantener la cohesión. Y aunque se han descentralizado algunos servicios y se han potenciado las cabeceras de comarca como epicentro de los mismos, esto no es suficiente. De lo contrario habrá que seguir confiando en esa especie de milagro que supone que todas estas personas se sientan y se confiesen aragonesas.

F. Cardiel Clemente

María José Cabrera: «Los aragoneses, sí»

ANTONIO PEIRO

«Soy una privilegiada. Hago un programa en el que puedo profundizar en el tema y en el personaje y eso me ha permitido contactar con personas que, de otra forma, sólo hubiese podido conocer muy superficialmente. Personas, en muchos casos, con un gran atractivo humano. Eso es enriquecedor para cualquier profesional».

María José Cabrera, profesional de la información en Radio Popular de Zaragoza desde 1962, trabaja desde hace cuatro años en uno de los programas que han tenido mayor aceptación de los producidos por el Centro Regional de RTVE en Aragón: *Los aragoneses*. Por él han pasado personas tan conocidas como Miguel San-

cho Izquierdo, Antonio Durán Gudiol, Antonio Beltrán, Ildefonso Manuel Gil, Antón García Abril, María de Avila, José Joaquín Sancho Dronca, Carlos Lapetra, Josefina Loste o monseñor Algora. En estas páginas dedicadas a *Televisión en Aragón* ANDALAN ha querido hablar con María José Cabrera, persona que aparece ante las cámaras como responsable del equipo que elabora el programa.

—Eres, desde hace muchos años, una gran profesional de Radio. ¿Qué es lo que te llevo a un medio tan distinto como la televisión?



—En esta primera etapa la estructura del programa era sencilla, con dos o tres invitados y una actuación. En octubre del año pasado iniciamos la nueva serie: los 27 minutos de programa están dedicados a una sola persona.

—El programa se realiza en equipo aunque al final tanto la entrevista como la presentación sea responsabilidad exclusivamente mía. En enero de este año se incorporó al programa Charo Pérez, periodista, y la verdad es que trabajamos muy a gusto juntas.

—¿A qué se debió el cambio de estructura en el programa?

—A que hay que evolucionar. Esta segunda etapa tiene otros objetivos y a mi juicio es más completa que la anterior. Al principio, quisimos realizar el programa en casa del entrevistado, pero era muy problemático. Creo que la Televisión Aragonesa está haciendo un esfuerzo impropio por ofrecer a los espectadores producciones propias. Se está trabajando mucho en relación con los medios con los que se cuenta, y hacer un programa fuera del estudio exigiría un despliegue de equipos técnicos y personal muy importante.

—¿Cuál es el criterio de selección de los entrevistados?

—Hemos querido presentar a todo aragonés que destaque, sea a nivel científico, artístico o humano. Pese a que el programa está abierto a todo tipo de personas,

decidimos no llevar a políticos en activo, que ya tienen bastante cancha en los medios de comunicación. Sólo hicimos una excepción con Ramón Sainz de Varanda. Todos sabíamos de su grave enfermedad y no quisimos perder la oportunidad de llevar al programa a una persona de esa talla política y con un gran peso específico como ser humano. Es uno de los programas de los que más satisfechos estamos.

—Mira, por ejemplo, me encantaría llevar al programa a Santiago Marraco pero sin hablar de política, de las transferencias, de los regadíos o de la financiación autonómica, sino del hombre que sube a la montaña, que ama la música... En una palabra, olvidarnos del político y hablar de multitud de cosas que no están incluidas en el programa del partido. Espero poderlo hacer algún día.

—La media de edad es muy alta.

—Creemos que es sólo en la madurez cuando una persona puede contar su obra desde una visión de conjunto. Es entonces cuando dispone de un bagaje humano importante y puede interesar a los espectadores.

—Lleváis a muchos más hombres que mujeres...

—En los treinta y cinco programas emitidos, han aparecido cinco mujeres: Pilar Delgado, María de Avila, Josefina Loste, Jacinta Bartolomé y Pilar Andrés. Treinta hombres y sólo cinco mujeres. Ese es un índice que demuestra que la mujer no ha tenido, por las circunstancias que todos conocemos, las mismas posibilidades que el hombre. Nos gustaría que el porcentaje fuese más equilibrado, pero es realmente difícil.

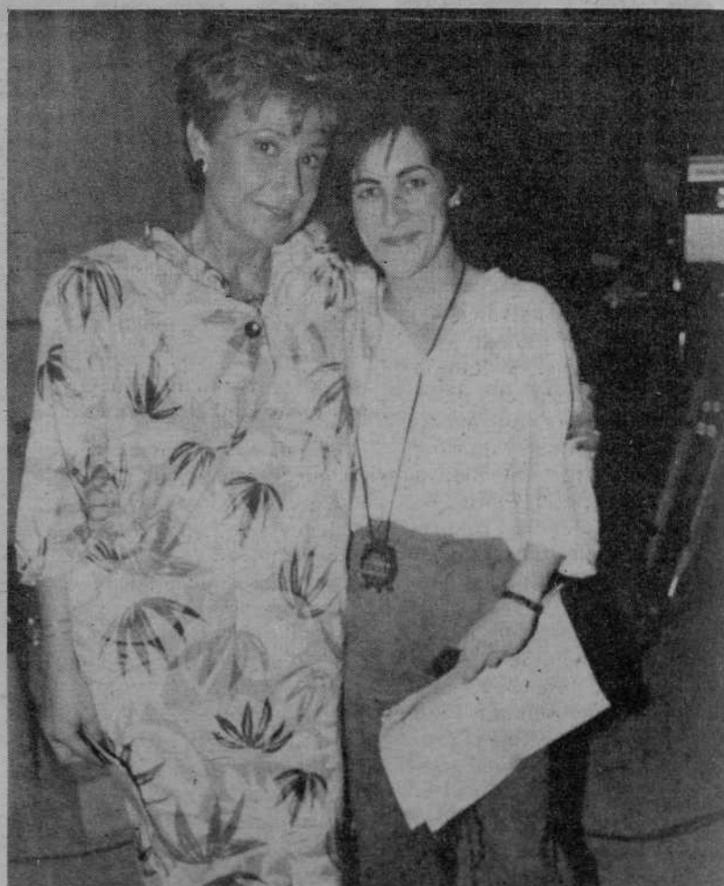
—¿Cómo preparais los programas?

—Cuando elegimos un personaje, el primer paso es entrevistarlos personalmente con él. El primer programa monográfico que se emitió fue el de Miguel Sancho Izquierdo, un joven de 96 años con el que es una delicia pasar una tarde. Recuerdo que cuando llevábamos tres horas y media hablando le dije: «Don Miguel, tendría que marcharme, se me han acabado las cintas», y él me contestó: «Hija mía, ¡pero si acabamos de empezar ahora mismo!».

—Esta primera entrevista nos da las pistas necesarias para iniciar el trabajo de documentación.

—¿Qué es lo más difícil del programa?

—La parte más difícil del programa es la documentación y lo más fácil, para mí, la entrevista en el estudio. Los programas con mayor dificultad son los dedicados a temas científicos. Para uno de los últimos programas emitidos trajimos a Alberto Galindo, físico teórico, Premio Nacional de Investigación Ramón y Cajal por sus investigaciones en campos como la mecánica cuántica y la captura de muones por núcleos. Hubo que investigar quienes eran sus compañeros de estudio en la Universidad para conocer el entorno humano y científico en el que se desenvolvía. Datos como que tocaba el violín, y no mal, y que en las tertulias del Cerbuna ya cuestionaba teorías filosóficas, nos llevaron a un mayor conocimiento de



Con Charo Pérez.

FERNANDO SANCHO

quien después sería un gran investigador.

—Ese es el lado humano, pero ¿cómo documentáis al científico?

—Ahí está la mayor dificultad. ¿Qué sé yo de mecánica cuántica o muones? Hay que tener la suficiente humildad para admitir que esta profesión, en ocasiones, te obliga a rozar los temas muy superficialmente. Tuve que dirigirme a un físico con gran capacidad pedagógica y rogarle que me iniciase en el tema. Lo importante es conseguir que la persona que está comiendo a la hora de emitir el programa, fije su atención en él y eso sólo se consigue haciendo preguntas claras y concisas.

—Pero cada programa exige una preparación diferente, según el tema a tratar. Por ejemplo, ahora para el de Isaiás Zarazaga, he tenido que documentarme sobre la problemática del toro de lidia. Cuando hice el de Carlos Lapetra —uno de los «Cinco Magníficos»— leí entre otras cosas un libro de Antonio Molinos sobre la historia del Real Zaragoza. Cuando mi hijo Diego me vio por casa con el libro, le dije a sus hermanos: «¡Mamá ya lee hasta de fútbol!».

—Una vez conseguida toda la documentación, sólo queda realizar el fotomontaje, grabar a los invitados al programa y el montaje en cine.

—Has dicho que, para ti, lo más fácil es la grabación de la entrevista.

—Si es cierto. La entrevista se graba como si el programa fuese en directo, sólo una o dos veces ha tenido que ser interrumpido por problemas técnicos. Preparo dos o tres preguntas clave, pero supe la estructura de la entrevista a la espontaneidad. Me ha ocurrido llevar una entrevista perfectamente estructurada y tener que cambiarla en el último momento. Si dominas el tema puedes reaccionar, por eso es tan importante la documentación. Me parece más interesante que el personaje se acerque al espectador tal como es, aunque para ello tenga que olvidarme del rigor en la exposición.

—Intento, en todo momento, crear el ambiente apropiado para que se produzca la comunicación. Sólo eso.

—¿Qué programas han gustado más?

—Los programas más fáciles de elaborar son aquellos cuyos protagonistas son actores, porque conocen el medio y no se inhiben. Estos programas tienen gran aceptación popular. Pero hemos ido descubriendo que programas con invitados de altura, han provocado llamadas de agradecimiento por presentar a personas de gran formación intelectual. Si ofreces programas hechos con rigor y responsabilidad el espectador se siente satisfecho.

—¿Ha habido sugerencias del público?

—Sí, algunas. Somos una re-

Colchones-Canapés-Somiers-Cabeceros-Camas
Mueble modular, castellano, colonial y provenzal

Colchonería **Morfeo**

Dr. Iranzo, 58. Dpdo.
(Las Fuentes)
Teléfono: 41 97 18

Del Salvador, 5
(semiesquina, Privilegio de la Unión)
Teléfono: 41 52 42

ZARAGOZA

dación abierta a la que cualquiera puede llamar y sugerir nombres. Después valoraremos si su presencia es factible o no.

—¿Y presiones de personas que quieran aparecer en el programa?

—Hasta ahora no ha habido ninguna.

—¿Ha habido alguna negativa a aparecer en el programa?

—Sí, se han negado tres personas alegando cuestiones personales que nada tienen que ver con la trayectoria del programa.

—¿Cuáles son los próximos programas?

—Los próximos en emitirse estarán dedicados a Fernando Sancho, Isaías Zarazaga y Ramón Acín. Este último será una novedad, es la primera vez que hablaremos de alguien que ya murió y conoceremos su personalidad a través de su hija Katia. Se trata de recuperar a un aragonés que recordarán los intelectuales y, posiblemente, descubrirán muchos aragoneses.

En preparación están los de Federico Torralba, Luis Garriga, José Luis Pellicena, José Luis Borao, Julio Alvar. Luego vendrán Pilar Lorengar, Antonio Mingote, Pedro Laín Entralgo, Lázaro Carreter. Dentro de quince días me voy a Madrid para comenzar a preparar algunos de ellos.

—Eres una gran profesional de la radio que ha pasado a la televisión, ¿qué medio es más fácil para tí?

—Yo trabajo en radio en informativos. Ahí cuenta el tiempo y la inmediatez. Frente a eso un programa monográfico, tanto en radio como en televisión, permite una mayor preparación sobre el tema. Es por ello mucho más enriquecedor. La diferencia es que en radio la voz es el elemento comunicador con el oyente y en televisión no hay que olvidar que es la imagen. Radio o televisión, en los dos medios me encuentro a gusto.

—¿No te resulta difícil desarrollar a la vez ambas actividades?

—Algún compañero de profesión puede pensar que estoy copando puestos. Creo que no es así. Si te llaman para hacer un programa determinado es porque creen que tienes las características necesarias para realizarlo. La verdad es que soy bastante disciplinada y organizada a la hora de trabajar y eso me permite combinar mi profesión en ambos medios y atender a mis hijos que son mi presente y mi futuro más gratificante.

Una última cosa. Si he accedido a esta entrevista es porque se incluye en este número dedicado



Maquillándose para el rodaje.

a televisión y porque ANDALAN tiene para mí un significado muy especial. He asistido a su nacimiento y las personas que lo han hecho posible han estado siempre

muy vinculadas a mí. He aceptado por eso, yo no soy mujer de entrevistas, soy sólo una más en un equipo de trabajo. Alguien tiene que hacer la entrevista, y yo soy

la responsable de ello. Pero si el programa sale bien no es sólo por mi trabajo sino por el de todo el equipo. Y eso para mí es lo más importante.

CENTRO REGIONAL DE TELEVISION

No se puede estar en misa y repicando

Empezar por decir que es casi un privilegio para cualquier profesional de la información aragonesa el poder dar un trato informativo a los asuntos que concurren en nuestra Comunidad Autónoma desde una óptica diferente y con unos instrumentos de trabajo que permiten interpretar la noticia con la enorme amplitud de la imagen. Eso precisamente es lo que permite la televisión y son pocos, muy pocos, los periodistas aragoneses que han tenido acceso a trabajar con esos instrumentos.

Dicho esto, el hablar del Centro Regional de Televisión en Aragón es una tarea un pelo complicada porque se da la circunstancia que el grueso número de personas que forman su plantilla incluye un notable número de buenos profesionales y que sin embargo su trabajo, el que vemos cada día en la pantalla ustedes y yo, por lo general peca de tedioso y no transmite la sensación de que para ver lo que vemos hayan tenido que trabajar tantas personas.

De mi muy corta experiencia televisiva, que se centró en los servicios informativos, lo que pude detectar desde el primer momento fue que se trata de un trabajo fundamentalmente de equipo y que cada programa, cada reportaje que ha de ser emitido es como una especie de puzzle donde diversos profesionales: cámaras, montadores, informadores, realizador y un largo etcétera han de poner su trabajo, para que luego salga un reportaje de, por ejemplo, un minuto. Teniendo en cuenta estas fracciones de tiempo y el gran número de personas implicadas en él sería de esperar que los resultados fueran mejores y sin embargo, na-

die sabe porqué, la cosa, es decir la programación regional, no funciona como sería deseable y es fundamentalmente sosa.

Quizá uno de los problemas endémicos de la casa sea el espíritu funcional que se respira. Cuando menos resulta curioso para el que viene de la calle, que un producto informativo esté realizado en un lugar donde importan más las relaciones interiores de la casa que lo que sucede en el exterior.

También resulta curioso que los profesionales que allí trabajan, salvo muy contadas excepciones, están todos pendientes de traslado. Y eso sucede porque Zaragoza es la típica plaza golosa para el que saca una oposición en Radiotelevisión Española. Ciudad cercana y bien comunicada con los ejes Madrid-Barcelona-Bilbao y otras capitales, es un sitio donde un profesional puede plantearse el pasar un par de inviernos antes de volver a su lugar de origen. Esto genera que más de la mitad de la plantilla esté en Zaragoza por pura casualidad de las oposiciones y que su interés por las cosas que suceden en Aragón quede en clara desventaja respecto al interés que les suscita la marcha administrativa de su traslado.

Vistas así las cosas, a eso se suma una dirección vacilante en determinados asuntos de contenidos. Que al ser el más potente medio de difusión despierta las mayores apetencias por parte de los sectores políticos que desearían estar permanentemente en pantalla. Y que cuando las cosas definitivamente no funcionan se le echa la culpa a Madrid. El resultado final es que no se resuelve nada y todos tan contentos.

Esta descripción puede resultar



un tanto dramática pero la realidad es que no estoy hablando de profesionales incompetentes sino de equipos con organización pésima. En el Centro Regional de Televisión en Aragón además tenemos los mejores montadores de cine y video, los más expertos cámaras, los más intuitivos periodistas, pero casi todos harán su rodaje aquí y luego desarrollarán su trabajo y serán felices cuando les concedan el famoso traslado.

Desconozco los criterios que se utilizan en el ente público Radiotelevisión Española para diseñar su política de personal. Pero algo hay claro, en las diversas pruebas

que se han realizado para cubrir plazas en, al menos nuestro Centro Regional, pocas veces han sido profesionales aragoneses los que han accedido a ellas y eso ha venido generando una crónica falta de equipos estables e interesados por la realidad aragonesa. Esto al final, a pesar de la buena voluntad por parte de los currantes, se nota. Y sino que se lo pregunten a la media docena escasa de profesionales asentados en Zaragoza que trabajan en el Centro. Ellos pueden dar buena cuenta del baile de caras y puestos que han visto sucederse en la joven vida de nuestra televisión aragonesa.

No me gustaría que este comentario televisivo pudiera parecer un alegato racista en contra de quienes aterrizan en Zaragoza para trabajar en el famoso ente público, bienvenidos sean si de verdad quieren trabajar en Aragón, pero de vez en cuando convendría recordarles que precisamente Aragón es algo más importante que el paseo de Ruisñores y el «Talgo» a Madrid. Hay más de millón y medio de aragoneses pendientes de su trabajo que cada día a la una y media de la tarde enchufan la tele para tratar de enterarse de lo que pasa en su región.

JULIA LOPEZ-MADRAZO

Cartillas turolenses

Una colección indispensable



*Las **Cartillas Turolenses** ponen al alcance de todos cuanto debemos saber sobre la compleja y varia realidad de Teruel. Están escritas por especialistas, en lenguaje sencillo y actual, y abordan con profundidad y rigor todos los temas básicos turolenses.*

*Estas **Cartillas** pretenden ser un instrumento útil y directo, incluso a nivel escolar, para un mejor conocimiento de Teruel. El conocimiento de su realidad abre a los pueblos el camino hacia el futuro.*

Próximos títulos

Aproximación a la estructura económica de la provincia de Teruel
Jorge Infante Díaz

Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel
Rosario Otegui Pascual

Arte rupestre en la provincia de Teruel
Antonio Beltrán Martínez

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES:

Apartado de correos 77 - 44080 TERUEL • Teléfono 974 / 60 17 30
Ejemplar suelto: 400 pesetas • Suscripción por un año (6 números): 2.000 pesetas

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
Excma. Diputación Provincial de Teruel
Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Los dos sobrevivieron a la guerra, pero a causa de una herida mal curada el otro cayó enfermo y murió. Sería allí por el cuarenta y siete. Habían pasado de todo, aquellos años, y el hermano fue a morir por una maldita herida mal curada.

Murió, y mi amigo me avisó enseguida. Quería que fuese yo al entierro, acompañándole. Me extrañó que me lo repitiera tanto. ¡Natural que yo iría! No veía el por qué de su insistencia. Lo supe luego, en el camino. Me contó que compañeros suyos del PSOE no veían con buenos ojos el que un comunista acudiera al entierro, y que temía que yo no quisiera tampoco acudir, por ir ellos. Pasábamos una época de malas relaciones, una de tantas. Eramos estúpidos. En esas circunstancias, y todavía andábamos con enfrentamientos. Hemos sido todos muy idiotas, en este país. Así nos va. ¡Y espere a que se muera Franco! Yo era muy amigo de los dos, y no iba a dejar de ir a ese entierro por un problema momentáneo de incomprensión. Así que llegamos juntos al cementerio, y allí se nos juntaron los otros, un puñado. No pasó nada. ¿Qué iba a pasar? Allí estábamos todos por el mismo muerto. Aunque no sé si es verdad eso de que los muertos unen.

Hacíamos un grupito, en un punto del cementerio. Como era de suponer, aparecieron dos policías. Todo tenían que vigilarlo, ¡hasta los entierros! También sabían ellos quién era el muerto. Irían por vernos, para hacer su informe. A nosotros, tanto nos daba.

Metimos al muerto y esperamos a que lo taparan, en el más absoluto silencio. Creo que la mayoría mirábamos al suelo, como si a nuestros pies hubiera algo realmente importante que mirar. Terminaron los enterradores y cada cual le dio la mano a mi amigo, yéndose ya. Yo me quedé un poco más, un momento. No pude reprimir, ¡ni se me ocurrió reprimir nada!, ponerme ante el nicho y levantar el puño, como último saludo a aquel luchador. Mi amigo me vio. Me lo agradeció con la mirada, pero estaba demasiado afectado para hacer nada entonces.

Sallamos juntos del cementerio, en silencio, cuando nos topamos con los dos policías, casi a la puerta. Nos habíamos olvidado absolutamente de ellos. El más joven, muy chuleta, se me acercó y, sin decir palabra, me dio una bofetada. ¡Hala, a casa!, dijo entonces. Y se quedaron los dos, con las manos en los bolsillos, viéndonos marchar.

Anduvimos en silencio un trecho. A mí me quemaba la cara, pero di por buena la bofetada del policía. ¡Cada uno habíamos hecho nuestra parte, y yo estaba contento con la mía! Mi amigo no se perdonaba no haber salido en mi defensa, no haber movido un dedo. Se lo estuvo reprochando todo el camino. Se sentía humillado. No paraba de darle vueltas, y decía que él tenía que haber reaccionado. ¡Déjalo, hom-bres!, le decía yo. ¿Y qué ibas a hacer? ¿De qué hubiera servido? ¿Sabes dónde hubiéramos acabado? Para mí carecía de importancia el hecho. El se veía una y otra vez ante esos sujetos, y se imaginaba haciendo esto y lo otro.

No se perdonaba el no haber actuado. Decía que no era sólo por mí, sino por él mismo, y por su hermano. Le habían humillado. Aquel bofetón del policía, que me dieron a mí por algo que él no hizo, le había herido en lo más hondo.

¡Pero mire qué hora es! Se nos ha pasado el tiempo, ¡y al final no le he contado lo que le iba a contar!



Los textos pertenecen al libro
«Ética de la resistencia (Cuentos anónimos)»,
de próxima publicación.



Javier Delgado, un cronista contra corriente

Por J. A. Labordeta

No son buenos estos tiempos en los que se aconseja olvidar para contar historias que uno cree no deberían olvidarse. Y así, contra corriente, Javier Delgado insiste en explicarnos, a usted y a mí, a todos, lo que durante años ha ido recogiendo en largas conversaciones con intérpretes de la historia más próxima de nuestro país y de nuestra ciudad.

Son tiempos para el devaneo, para el exotismo de las modas, para la aventura de empezar de nada y no llegar a ningún lado. Son tiempos en que el poder invita al olvido. Pero este Javier, tozudo que tozudo, se salta a la torera las reglas del juego y nos echa sobre la mesa de leer, unos textos que vienen a agrandar la digestión socialdemócrata de los buenos burgueses, ahora que los vencidos en aquella «mal llamada guerra civil» se han decidido a convencerse de que ellos fueron los culpables de todo y los sublevados fueron los libertadores de una libertad a la que estrangulaban, asediaron y finalmente fusilaron. Pero no son tiempos para hablar de estas cosas. Lo bueno, por nuestra parte, es aguantarnos y ver como varios años de democracia todavía no han sido capaces, por ejemplo, de poner una calle, un parque, una avenida a nombre de uno de los intelectuales más lúcidos de este país: Manuel Azaña. Pero este es de esos nombres que no deben citarse, como los de Largo Caballero, Negrín o el general Rojo que hicieron por los que ahora están en el poder más de lo que ellos van a hacer por nosotros en toda su, esperemos, larga vida democrática. Javier Delgado, con su intención malévolamente de no alinearse al lado de los alienados, saca su memoria colectiva y nos la cuenta. Como decía un jerarca de estos recién llegados: «Son ganas de fastidiar».

Y efectivamente no está bien sacar entre las páginas las crónicas de unos documentos recogidos de gentes que perdieron el trabajo, arrastraron su cuerpo por cárceles, exilios, dramas colectivos y vieron como a sus padres, o hermanos, o amigos, los fusilaban al amanecer al borde de una carretera. No está bien que ustedes, las gentes de izquierda, remuevan la historia. Olvidenla. Seamos hermanos todos. Y este Javier no le da la gana. Claro, así le va. A su edad todavía no es nada, mientras que otros, más obedientes ya están donde este chico podía haber llegado por su valía.

Pero a Javier siempre le han preocupado las voces anónimas, esas que apechugan con la historia sin que nadie les pregunte su opinión y que sólo sirven de cañón para las grandes empresas históricas. Esta vez nuestro hombre les deja hablar, los escucha, los transcribe y con una ternura casi fratricida, nos cuenta a nosotros, lectores, lo que fue de esa gente a la que nunca se le ha permitido contar su pequeña y gran historia porque perdieron una guerra en la que se vieron envueltos por creer en la libertad y en la igualdad.

Javier Delgado, huyendo de trucos, nos transcribe, a través de su propia voz, la voz de los anónimos, esos que nos narran estas historias que han sido interpretadas por ellos sin ninguna voluntad de protagonismo. Cuentan la historia — sus historias — con la sencillez y naturalidad con la que los ríos corren hacia el mar: porque van cuesta abajo. Y la maestría del autor es recoger esas vivencias en su propio meollo y verterla hacia nosotros, no con el acento de la nostalgia que seguro tuvieron los intérpretes cuando se lo contaban, sino dándole una variante estilística próxima a la del locutor radiofónico que cuenta algo que está viendo, sin poner su voz al servicio de cada uno de los personajes sino utilizando esa voz para conjuntar reiterativamente historias que tienen un punto de reiteración: el tiempo en el que estaban pasando y la memoria del recuerdo que los años han ido transformando.

Posiblemente este libro, en los tiempos que corren, no sea muy de la moda del «pret a porter» que ahora se estiliza, pero la profundidad de sus testimonios son un aporte importante a eso que un día habrá que hacer en este país: dar la voz a los que nunca la tuvieron. Posiblemente ese día, como tantas veces en la historia, los intérpretes ya estén muertos. Este libro nos salvará de su olvido. Un hermoso libro que señala lo que muchos deberían hacer con los vencidos: respetarlos.

HONOR	FRANCO
Heroísmo	FRANCO
Fe	FRANCO
Autoridad	FRANCO
Justicia	FRANCO
Eficacia	FRANCO
Inteligencia	FRANCO
Voluntad	FRANCO
Austeridad	FRANCO

El entierro

Yo viví aquello con mucha tristeza, qué le voy a decir. La verdad es que yo ya llevaba bastante tiempo triste, así que no es que aquello me afectara especialmente. No. Sencillamente, aquello era tan triste como todo lo que yo estaba viviendo desde que acabó la guerra.

Tampoco es que la guerra me pareciera alegre. Pero mientras duró, se combatía, y podíamos ganar. Si hubiéramos podido ganar hubiéramos ganado, claro. Eso es lo que hace tiempo pienso. Que bastante hicimos resistiendo tres años. ¿Dónde se ha resistido durante tanto tiempo a un golpe de Estado? Y a la complicidad extranjera. No me refiero a la de Alemania y la Italia fascistas. ¡La Francia democrática, Inglaterra! También hicieron lo suyo, con su política de no intervención. Mire usted: cuando la guerra mundial, había quien brindaba, amigos míos, cuando los alemanes atacaban victoriosos a las tropas soviéticas. Pues yo, para hacerles rabiar, aparecía con un puro bien grande en el café cada vez que Hitler echaba abajo un barco de la flota inglesa. ¡Acabáramos! Si querían matarse entre ellos, ¡que se matasen!

Cuando perdimos la guerra yo no viví ya más que tristeza. No es que estuviera triste, es que vivía la tristeza. En Argelés, en el campo de concentración, se veía la tristeza humana, a todas horas. La gente somos gente en cualquier circunstancia. Si le cuentan la historia sin problemas, sin debilidades, desconfíe. Le están engañando. He visto robar a moribundo, ¡y darlos por muertos, para no cargar más con ellos! ¿Era eso necesario? Y si lo era, ya está todo dicho. ¿Me comprende?

Siempre me han repugnado esos que cuentan todo como una aventura. ¡Y siempre estaban ellos para poder contarlo! Yo esto, yo lo otro, entonces hice tal. ¡Idiotas! La historia más penosa les sirve de escenario para sus hazñas. Oyéndoles, parece que la guerra se perdió nadie sabe ni cómo ni por qué. ¡Eso no es serio! Hay que analizar la realidad, ¡todos esos héroes volverían a perder la guerra! Aquí, en realidad, cada cual intentó cumplir su cometido como pudo, y punto. ¡Bastante hicimos, con resistir tres años! Después vino el pagar. Nos lo hicieron pagar bien caro el hacerles frente, esos canallas. Por más que se dijera, la guerra para ellos no había terminado: nos hicieron la guerra durante muchos años. Hasta muchos años después del treinta y nueve. Hasta que creyeron que podían estar seguros. ¡Lo que nos hicieron pagar, durante años.

¿Sabe usted a cuántos mataron esa gente, acabada ya la guerra? ¡A miles! ¡A miles! Y las detenciones, y las purgas. ¡El tribunal de responsabilidades políticas! Una vergüenza nacional. ¿Sabe qué se decía?: ¿Quién es masón?, el que está por encima en el escalafón. Había que ver a los familiares de alguno humillarse para conseguir un aval, una recomendación, un testimonio a favor. Que después podía no servirle para nada. Era una humillación constante.

Ellos con su victoria, con sus desfiles, con sus misas y con sus procesiones. Como había triunfado la religión y la patria, ¿verdad?, ¡pues todo el mundo a ser patriótico y católico! Se decían barbaridades. A nosotros se nos insultaba en la prensa, en los libros de texto, en todos los sitios. ¡Qué escarmiento! Nunca les perdonaré el miedo que me han hecho pasar. Eso no se perdona. ¡Que tenga yo que pasar este miedo!, pensaba. Verme así, humillado, atemorizado. Nunca se lo perdonaré a esa gente.

La cosa rayaba en lo ridículo. Un ridículo trágico. Mire usted: a un amigo mío le mataron al padre por la espalda cuando intentaba huir del cuartel donde lo tenían preso, a los pocos días del alzamiento. Su madre era una mujer católica, muy religiosa. Sufrió mucho. Pero verá, que le hicieron sufrir más. Acudía a la iglesia todos los días. Eso le confortaba: rezar, sentirse amparada en el templo. Al parecer, a los que creen, la religión les sirve para algo. Un domingo, en el sermón, el cura se lanzó a decir atrocidades de los rojos, y acabó con que había que acabar con todos. La pobre mujer saltó destrozada. No quiso volver a misa durante mucho tiempo. No podía. ¡Se entienda! Y tenía un problema de conciencia terrible, porque no cumplía como católica, no seguía los preceptos de la Iglesia, y eso para ella era un motivo de pesadumbre incalculable.

Mi amigo me dijo que su madre vivía como si estuviese ya condenada. Al infierno, ¿comprende? El intentaba animarla, quitarle importancia, apoyarle. ¡Pero eso era apoyarle en su pecado! Vivió mortificada por los escrúpulos bastante tiempo. Su hijo sufría de ver a su madre tan desesperada. Consciente de su necesidad de apoyo en la rutina religiosa, hizo lo que pudo para convencerla de que volviera a sus prácticas. Y no se hace idea de lo que sufrió mi amigo con eso. Su sentimiento de humillación era tan grande, desde entonces, que nunca pensó que pudiera ya hacer frente a la situación.

Me decía, y entonces fue obsesivo con eso, el pobre, que el odio que les tenía a los asesinos de su padre se le había solidificado dentro, en el pecho, de tal forma que, como un metal cortante, sólo conseguía, si lo removía, herirse él mismo. ¡Tendría que fundirlo para echarlo fuera!, me decía. Nunca encontró con qué calor fundirlo.

La humillación es así. Te destroza por dentro. A mí me sucedió un caso. En realidad le sucedió a un amigo que iba conmigo. Indirectamente, tuve yo la culpa.

Tenía mucha amistad con un socialista. Eran dos hermanos, muy compenetrados. Los dos socialistas. Muy luchadores los dos, muy combativos. Ugetistas de los de rompe y rasga. Su hermano era algo mayor que él, pero hicieron la vida juntos. Donde iba el uno iba el otro. Eran una pareja muy popular.

La checa

Se veía venir. Efectivamente, se veía venir. Estaba todo muy revuelto; había muchos enfrentamientos, mucha tensión. Se ha dicho muchas veces, pero es verdad: en España hacía tiempo que nadie vivía tranquilo, y eso era malo para todo. La economía, el comercio, se resentían. ¿Y a dónde va un país con la economía en ruina? Cuando empezaron a actuar éstos parecía normal. Unos más que, como los otros, creían tener en, jén sus cojones!, la solución de todos los males.

Mire usted, esos señores no pisaban la iglesia más que los otros. Eso de las misicas, los capellanes y los rezos vino después. Algo más católicos sí que eran; católicos de pega, que digo yo. Falange no tuvo, para empezar, chicos meapilas; paró eso los de Acción Católica. Ahí cerca los bomberos andaban los de Acción Católica con un centro obrero. Eran otra cosa. Esos creían.

Teníamos un profesor aquí, con un sobrino muy pío. Un buen muchacho, pero algo chalado, ¿no?, porque no es lo mismo un devoto que un beato. El caso es que ese chico acudía a esos locales de instrucción de obreros, y cuando alguna vez les tiraban piedras y tenían que bajar la persiana ése parecía que quería buscarse un mal final. Algunos eran así, un poco maniáticos. Le cuento esto porque ese muchacho se metió, más adelante, en Falange (una radicalización muy común, entonces) y le contaba a su tío que aquella gente era medio salvaje para eso de la religión, y que no había oído nunca cagarse en Dios tanto ni tan fuerte. ¡El pobre chico! ¡Y pretendía hacer apostolado entre esos fanáticos! No le fue tan mal a ese mozo, después de todo. Yo ya me entiendo.

Se produjo el alzamiento. Usted eso ya lo conoce. Bien. A nosotros no nos sorprendió: algo tenía que hacerse para poner un poco de orden. Nosotros lo vimos como algo natural, plausible incluso, por qué no se lo voy a decir. La situación era ya insostenible. ¡Si los anarquistas decían que huelga porque meara un gato! No podía ser más. Y el Frente Popular fue ya la locura, la locura galopante. Yo siempre he sido apolítico. La cultura, la enseñanza, debe ser apolítica, por un respeto a sí misma; pero veía, ya le digo, lo que estaba pasando.

Se produjo el alzamiento y aquí fue la de Dios es Cristo. Un barrullo muy grande. Que si Cabanellas, que si el gobernador, la masa en la calle pidiendo armas. No se aclaró la cosa hasta que los militares tomaron la dirección y pusieron Zaragoza a las órdenes de Franco. Entonces ya supimos a qué atenernos.

Se daba la circunstancia de que por entonces vivían en casa dos hermanos pequeños de mi mujer. Tendrían entonces catorce y quince años. A esas edades atrae todo lo que tenga unas gotas de idealismo, y a ellos les encantaba meterse en jaleos. Les dio por juntarse con anarquistas, comunistas, socialistas, sin distinciones. ¡Qué iban a distinguir! ¡A ellos lo mismo les daba! Se ve que anduvieron por ahí muy contentos con toda esa gente, y se dejaron ver más de la cuenta. A esas edades no se paran mientes. La inconsciencia. Pues su alegría se acabó bien pronto. Sabrá usted que en la calle del Temple tenían los falangistas un cuartel general. Organizaban allí sus hazañas más negras, como supimos luego. Dirigía un grupito de mozalbetes, y no tan mozalbetes, un médico. Por sus estudios se hubiera podido esperar otra cosa. Ese médico organizaba la búsqueda de aquellos a quienes daba en considerar enemigos. Y debió de decidir que esos dos muchachos lo eran en el mismo grado que pudieran serlo hombres hechos y derechos, con ideas formadas. Una noche vinieron a buscarlos. Tuvieron la suerte de que alguien puso sobre aviso a mi mujer, poco antes, y les dio tiempo a saltar por la ventana que da a la otra calle. Salvaron el pellejo por poco. Como suele decirse, dejando los pelos en la gatera.

Debido a esto que le cuento, ese doctor, o quien fuese, la tomó conmigo. ¡Quién sabe qué dirían! el caso es que, sin comerlo ni beberlo, me apartaron de mi cátedra del instituto. ¡Sí señor! Cuando eso sucedió, al poco, nos enteramos de que a mi hermano pequeño, que vivía en Huesca, le habían fusilado los nacionales. Expeditivamente, junto a otros profesores y algún artista. Fueron momentos muy difíciles. Muy penosos. Mi mujer sin saber de sus hermanos; yo, con la noticia de la muerte del mío.

Y menos mal que entonces ya tenía el colegio, que si no, no sé que hubiera podido hacer. Con el colegio nos íbamos defendiendo. ¡Pues tampoco nos dejaron tranquilos con el colegio! Se les ocurrió convertirlo en checa. Ya nos lo habían llenado de chicos que no podían volver a sus casas por estas sus familias en zona roja, y después decidieron convertirlo en checa. Ha oído hablar de las checas, ¿verdad?

A mí me entró una repugnancia muy grande, un rechazo muy fuerte. El edificio de mi colegio: sus aulas, los mapas, los libros, los cuadernos, ¡mi colegio convertido en cárcel! ¡Qué digo! ¡Peor que cárcel! Allí se actuaba con violencia con cuanto desgraciado caía en sus manos. No quería enterarme de lo que hacían en aquellos cuartos. Quisiera o no, tendría que enterarme. No quiero hablar de eso.

Los veías salir a la plaza, uniformados, en grupo, armados, brabucones, violentos. Iban de cacería, muy excitados, al mando de ese doctor, un hombre que parecía disfrutar con aquellas salidas. ¡Y ay del que tropezara con ellos! Se trataba de grupos sin control ninguno, embotados de pasión por la venganza. Algunos se les sumaban por puro miedo. Conoció a más de uno que sufría un miedo atroz yendo con ellos, pero creyó estar más seguro en su banda. Otros no. Otros se cobraban más duros que ninguno, con afán de mando. Hacían méritos, ¿sabe? Luego se cobraban los servicios prestados.

Era su momento. La ciudad era suya. Apparently, las autoridades controlaban; había Policía, y el mando militar, pero mandaban ellos. Decidían sobre la vida o la muerte. Perseguían por las calles, dete-



*Las vacaciones deben ser fuente de salud.
La Patria necesita jóvenes sanos y fuertes.*

nian, fusilaban. Bastaba su palabra. Venían a las checas y elegían a sus víctimas, sin mayores consideraciones. Acudían a la cárcel, por las noches, y se llevaban a presos que ya no aparecían más. Eran la autoridad para esas cosas. Les permitían todo. Pude saberlo por mí mismo. No lo hubiera creído de no verlo con mis propios ojos. Se propasaban. Yo creo que en absoluta connivencia con quienes tenían la obligación de ponerles freno. A veces oías hablar de ellos como de un mal, ¡pero se les apoyaba abiertamente!

En la checa de mi colegio tenían detenidos a los que querían. A menudo, si no podían detener al que iban buscando, cogían a un hermano, a un hijo, a un familiar cualquiera. Y también a mujeres. Ya le digo que me repugnaba. Aquello no era el orden del que hablaba la radio. ¡Era algo infame! Luego tuvieron que plegarse a la autoridad local, pero era de fachada, porque eran ellos mismos.

Y mire usted, bastaba una denuncia de cualquiera para que actuaran contra un vecino. Al principio las denuncias debían ir firmadas, pero luego ni eso. ¿Comprende? Les llegaban denuncias anónimas. Fuieno, que era de tal partido; mengano había sido visto en tales o cuales locales; ¡zutano dijo tal cosa! Eso bastaba. Lo terrible fue que desde las iglesias se animara a tal cosa. Dijeron que había que atreverse a denunciar incluso a los familiares. Para eso establecieron la posibilidad de la denuncia anónima. ¡Que algunos sacerdotes apoyaran ese sistema! ¿Qué más podía desear esa gente? Cuando lo oímos la primera vez en la parroquia mi mujer se quedó rígida mirando al altar. Yo la miré de reojo, y estaba toda rígida. Nosotros siempre hemos sido religiosos, y aquello fue una prueba tremenda. Me dieron ganas de meterme en la sacristía y decirle a ese sacerdote que cómo podía haber dicho aquello, que si creía que era esa su misión en medio de tantas atrocidades. ¡Menos mal que no lo hice! Más tarde supe que incluso había sacerdotes que actuaban en esos grupos de falangistas.

Un día, en el colegio, entre las cartas, encontré una que era una de esas denuncias anónimas. La habían enviado a la dirección del colegio, sin especificar nada más, claro, porque la gente lo que sabía era que allí había checa, así que estaba entre el correo del centro y me la dieron a mí como una más de las que recibía. Recuerdo perfectamente el nombre y las circunstancias de aquel al que se denunciaba. Era un vecino, y quien escribió aquello también tenía que serlo. ¿Quién si no, por lo que ponía? Las denuncias, por lo que fui viendo, obedecían a renchillas; otras, seguramente, al miedo. Quien sabía de alguno que era rojo y vivía cerca, o al lado, o conocía a familiares suyos, pensaría que si no lo denunciaba le podían acusar a él mismo por no hacerlo. Así estaban las cosas, ¡me cago en la leche! Alguno salvó el pellejo gracias a que mandó un papel del que pudo luego demostrar su autoría. Había mucho miedo, entonces, y se hacían cosas repugnantes.

Aquella carta, por llamarla de alguna manera, me quemaba en las manos. La leía, la leía, y no tenía ni idea de qué hacer. Estaba horrorizado. Mecánicamente, la metí en su sobre y la volví a poner entre las otras. Las dejé todas juntas en mi mesa del despacho. Sin saber qué hacer, ya le digo.

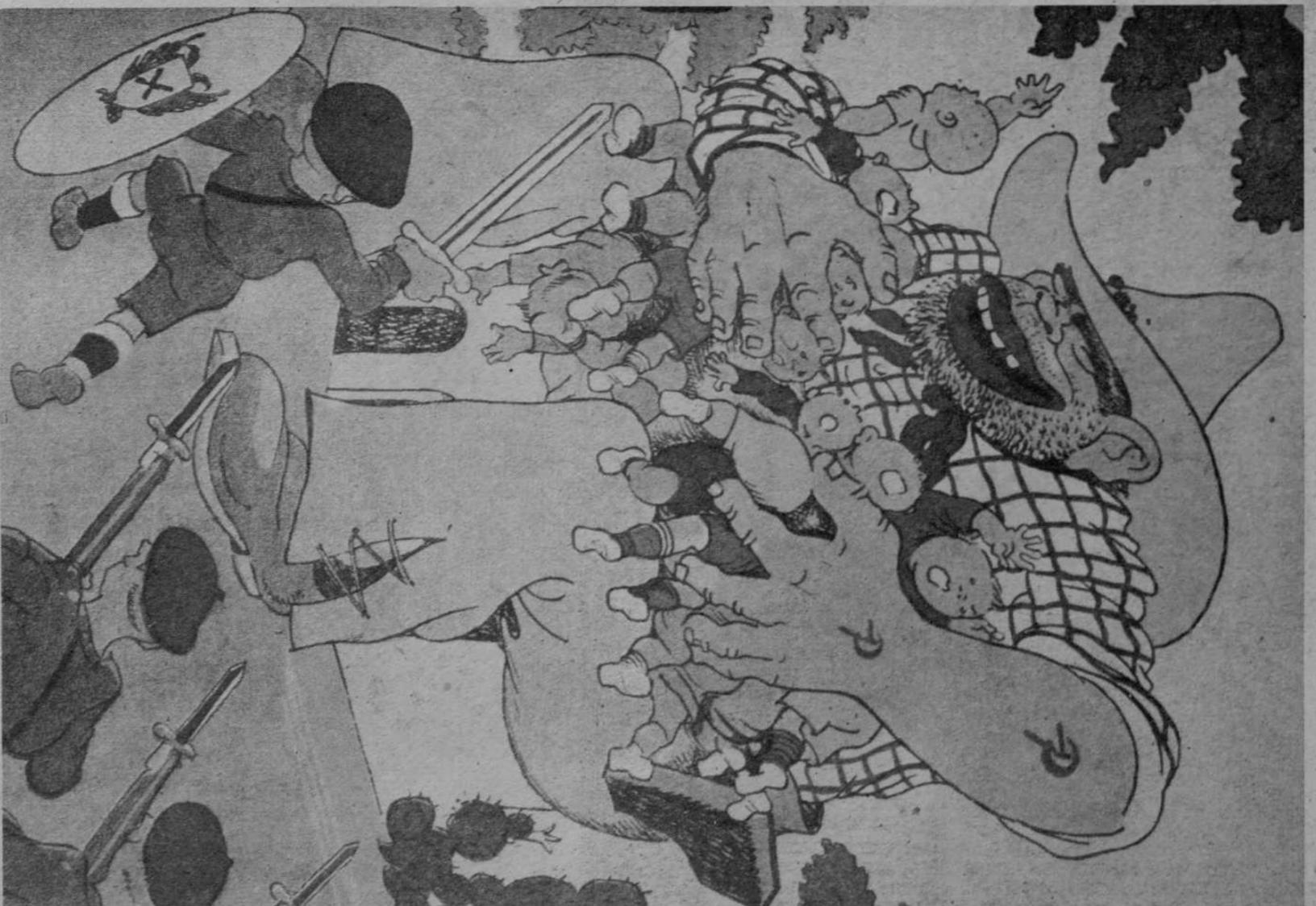
Todo el día lo pasé con la maldita carta en la cabeza. No hacía más que pensar en ella. Me daba terror, y no me atreví ni a nombrársela a mi mujer.

Al día siguiente no hubo ninguna otra, y al salir del colegio me llevé todos los sobres en el bolsillo de la americana. No sé cómo no me notaron algo raro los de abajo, cuando salí para casa. Ni cómo pude andar con aquel peso en el bolsillo. Iba aterrorizado. En cuanto llegué a casa se me pusieron a temblar las piernas de tal forma que tuve que sentarme un rato. Mi mujer sí que me lo notó enseguida. ¿Qué te pasa? Y yo, que nada. Nada, nada. ¿Qué te pasa? A tí te pasa algo. Al final se lo conté. No quiso ni mirar el sobre, ni tocar la carta. Dijo ¡quemala inmediatamente!, con una seguridad aplastante. Era lo único sensato que podía hacerse. Nada más que me lo dijo, fui a quemarla. Nunca había quemado papeles en el retrete.

Cada vez que llegaba una carta de esas a mis manos hacía lo mismo. Iba al colegio cada mañana, temprano, y llegué a ir con esa sola idea en la cabeza: que llegara alguna denuncia, para quemarla. Y lo que es la obsesión: tanto iba yo con mi idea, que no pasaba miedo. Ahora lo recuerdo, y no sé cómo pudo ser aquello.

Pero también llegaba alguna con firma. Esas no me las podía llevar. El autor podía decir algo y yo me hubiera visto muy comprometido. Esas otras las tenía que entregar. Lo hacía con toda seguridad, como si cumpliera un deber aséptico. Esto es para ustedes, le decía al de guardia. Nunca le dije a nadie, ni a mi mujer, el nombre de los que las firmaban.

Y fíjese lo que son las cosas, cómo funcionaban. Al poco de acabar la guerra me devolvieron mi cátedra. Me la devolvieron como me la quitaron, sin más ni más, a verá. Estaba mi mujer un día regando las plantas. Entonces no vivíamos en esta casa, sino en una que tenía un jardínito ante la puerta. Nada, cuatro pasos, pero que se agradecían. Estaba ella regando y pasó un caballero. Se paró y le preguntó que qué planta era aquella que estaba entonces regando, y ella dijo que la planta se llamaba pilar. ¿Pilar?, dijo él. Precisamente en ese momento pasé yo por la puerta, por dentro de la casa, por la puerta. No recuerdo a qué iba, y pasé. Como estaba abierta me vio ese señor, y le preguntó a mi mujer que si yo no era fulano de tal. Se extrañó de que yo no estuviera a esas horas en clase, en el instituto, y mi mujer le explicó. No se preocupe, le dijo, que de aquí a tres días su marido tendrá otra vez su plaza. Y así fue. No sé si a los tres días, pero muy pronto me llamaban para que diera mis clases. Mi mujer ya no se dedica tanto a las plantas, pero en casa siempre hay una pilar.



En el alborear de la «novela negra» española
Esa Samarkanda no existe

Fernando Martínez Laínez: **Tampoco llegarás a Samarkanda**. Ediciones Laia, Los Extraordinarios. Barcelona, 1986, 194 páginas.

Mantiene Laia desde hace algún tiempo una muy interesante colección que, además de reeditar a grandes figuras del género como Ross McDonald y otras conocidas firmas, incluye varios títulos de la más conocida española, Andreu Martín, a la que ahora se suma otra que, sin duda, hará carrera brillante en la novela en general, si se lo propone. El género, como es sabido, va a un punto más allá que lo denominado genéricamente «policíaco» —además de adentrarse en tramas menos definidas, con frecuencia políticamente definidas por su radicalización extremista casi siempre a la derecha y fuera del sistema democrático, aunque con ciertas capas de ambigüedad— y que el espionaje y contraespionaje tradicionales; y va, en cambio, mucho más adentro, más aquí de esa raya «behaviorista» tradicional a la novela de acción, proponiendo numerosas reflexiones, numerosas vivencias íntimas, dudas, miedos, zozobras de los protagonistas, unos «buenos» que se identifican por ser menos cínicos, menos amorales, menos violentos que sus enemigos, y poco más. La guerra es la guerra.

En esa línea, apenas se había escrito aquí, salvo algunas aproxima-

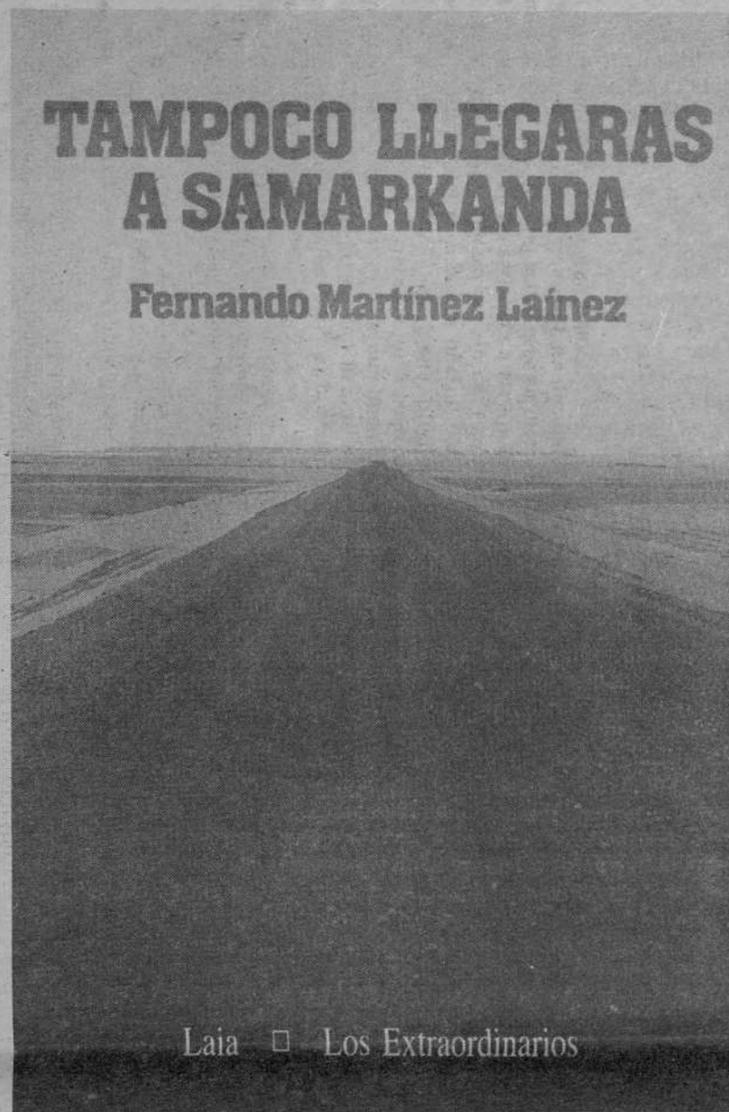
ciones de Vázquez Montalbán y dos docenas de títulos no muy conocidos de otros autores, literatura española, con temática propia, referencia al presente inmediato y a problemas candentes (la descoordinación entre los diversos servicios de «inteligencia» el golpismo amenazante desde el corazón del sistema, las veladas alusiones a los enfrentamientos de diversos grupos fácticos, etcétera). De ahí una de las razones del gran atractivo de esta novela, que se lee de un tirón y ese es tópico que cada vez se aplica a menos títulos, tan preocupados los autores por rizar el rizo y encontrar estilos propios y originales, que se olvidan de lo principal, que es contar una historia, transmitir unas sensaciones.

«Tampoco llegarás a Samarkanda» está escrita con buen pulso, dominando los resortes de la narrativa, a veces con auténtica maestría, y cuidado un estilo personal a mi juicio aún no logrado al cien por cien, pero notablemente destacado sobre lo habitual en este género pretendidamente «menor». La descripción de Ginebra, de los tipos principales (huyendo, deliberadamente, de un solo protagonista, los saltos de unos a otros son a veces demasiado bruscos, pero el efecto final está conseguido), de los escenarios más psicológicos que físicos (de ahí dos evocaciones que pudieran parecer rebuscadas: Rusia y el Caribe, pero que responden a ese to-

do que se nos quiere comunicar) y, sobre todo, la acción, la trama, muy bien estructurada y desarrollada hasta prender el interés por lo que tiene que pasar, más o menos inevitablemente según los parámetros establecidos. Nada es gratuito ni desbordado: ni el erotismo —eficaz, justo y oportuno, pero dosificado— ni la violencia, ni el misterio, ni esa obsesiva y permanente sensación de derrota, de desolación, de impotencia, simbolizada en la utópica Samarkanda del título, en esa otra Samarkanda personal y colectiva que es el reencuentro con las raíces familiares, colectivas, con el sueño juvenil de una sociedad perfecta y solidaria —que luego parece imposible.

El ansia generacional de quienes andan en la mítica cuarentena está levantada sobre una formación, unas lecturas, unas vivencias, una desazón por este tiempo frustrante y desesperanzado. Es posible que sobre una cierta que sobre una cierta grandilocuencia en obra que, al menos aparente, formalmente, se ciñe al relato de acción; es posible que cierto filosofar reiterativo, no por sincero y hasta dramático, sea excesivo. Pero muchas personas, aparte de pasar un buen rato leyendo una buena novela, sin duda se encontrarán entre los destinatarios de esa dedicatoria: «A todos los que intentaron llegar a Samarkanda y no pudieron».

LUIS TIERZ LAMBAN



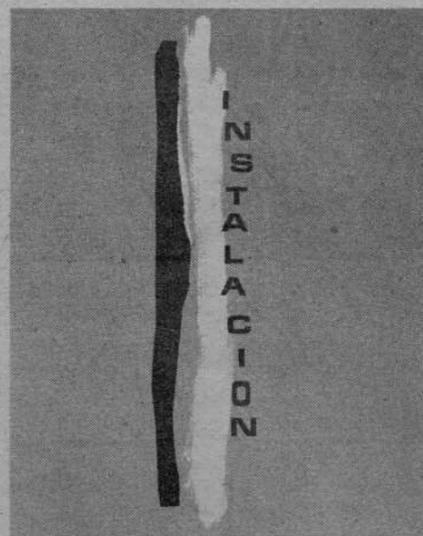
SALON DE ARTE

**CON
TRA
PUN
TO**

noviembre
diciembre
PALACIO
DE LA LONJA

EXPOSICIONES MUNICIPALES

PEDRO AVELLANED / CARLOS BARBOZA / DIS BERLIN / PEDRO BERICAT / JOAQUIN ESCUDER / MIGUEL GALANDA / JUAN LUIS GOENAGA / ARTURO GOMEZ / MARIA GOMEZ / OUKA LELE / MIQUEL NAVARRO / JUAN SOTOMAYOR / MAITE UBIDE



MARETA ESPINOSA
EUGENIA FUNES

DEL 31 DE OCTUBRE AL 23 DE NOVIEMBRE

SALA MUNICIPAL
arte joven



Avda. Goya, 87-89 - Tel. 23 37 16 - 50005 ZARAGOZA



Carlos Galán:

«La narrativa española vive un momento muy esperanzador»

«Mi padre tenía en Huesca una tienda de ultramarinos, y allí nació, en 1932, en la calle Espinosa de los Monteros. Recuerdo cómo estaba el café y los cacahuets, o traía el aceite de Teruel, del suministro, y las hogueras que hacíamos para descongelarlo...»

Los recuerdos fluyen desde muy lejos ya, en el tiempo, y bastante en el espacio, pues hablamos en su despacho de director de los cursos para extranjeros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Las Llamas. Carlos ha parecido mayor desde muy joven, por su temprano y hermoso pelo blanco, y, en cambio, ha mantenido un aire muy juvenil por su incansable actividad, su temple animado. A sus 54 años sigue resultando —me consta— muy interesante a las mujeres, como ya lo era en los años universitarios.

—Los recuerdos se remontan a la guerra. Me llevaron a Zaragoza, luego a Berdún —donde por cierto había un aeropuerto de emergencia—. Fue terrible: no puedo olvidar los piojos en el desván, la vergüenza de bañarme desnudo ante todo el pueblo. Luego fuimos a San Sebastián y, ya después de la guerra, estudié en San Viator de Huesca, a donde llevaban a sus hijos las familias de derechos a poco que pudieran.

—¿Malos recuerdos del colegio?

—No, no son recuerdos sórdidos, en mi caso. Alguna anécdota curiosa sí. Por ejemplo que en cierta ocasión iba a venir el ministro Arrese y nos suspendieron las clases diez días (¡que hubo que recuperar!) y nos llevaban a todos los crios a la plaza de toros a aprender a desfilarse. Yo me libré por mi enorme propensión a los catarros. Pero Arrese, claro, se fue encantado, fijate que sus «fans» le habían levantado el coche en vilo, a hombros. Pero lo gracioso es que los frailes luego dejaron las clases de recuperación para siempre, así se cortaba más la tarde del sábado...

—Dices que no fuiste infeliz. Pero hay una etapa en tu vida de la que sé que no hablas nunca...

—¡La época mística! Sí: en 5.º de Bachiller entré en la Congregación de San Viator y los clérigos me pusieron a dar clases de Primaria; luego, un año de noviciado, 6.º, 7.º y reválida, dos años de Facultad por libre... Fueron nada menos que nueve años.

—Un notable paréntesis vital.

—Sí. Y vine a 3.º a la Facultad de Letras de Zaragoza. Eramos seis chicas y yo. Ellas eran Juana de Grandes, Pilar Vicente, Angela Sánchez, Clara Pardo, Carmen Olivares y Maribel Bueno. Yo era tímido (y lo sigó siendo), pero lo pasábamos muy bien: preparábamos los exámenes cada día en una casa, poniendo en común los apuntes, y, claro, sabíamos todos lo mismo. Casas nos daba la Geografía de Inglaterra en una salita de estar. Recuerdo esos años con mucho agrado, sí. Y los viajes de estudio, y el paso del Ecuador.

—¿Una enseñanza satisfactoria?

—Digamos que se obtenía una base general buena. Y una vida cultural y unas relaciones de amistad inolvidables. Además de los del curso estricto, en la promoción estaban por aquellos años Agustín Ubieta, Rey del Corral, Alberto Castilla, los tres Gastón (Enrique, Rafael y Emilio, el segundo terminó con nosotros y está en la orla), Ana María Navales, Marisa Bailo, Pilar de Torres, Maribel Bea, Carmen Chueca, Pilar Alcázar, Fabián Mañas, Mariví Jiménez... Este año pasado hemos celebrado los 25 años de fin de carrera y constatamos que había sido una promoción excepcional.

LOS CURSOS DE EXTRANJEROS

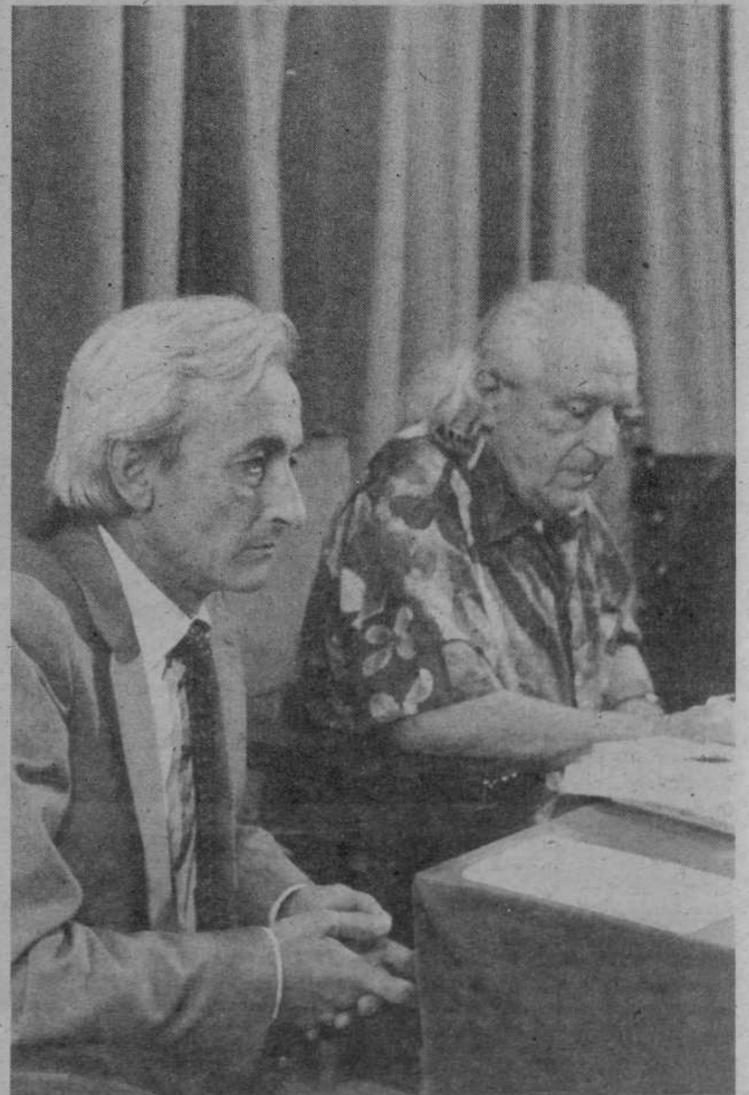
Yo recuerdo, en efecto, aquella promoción desde unos cursos me-

nos, en una Facultad de Letras familiar, en que todos nos conocíamos. Ellas, esas chicas de 5.º, atendían el bar con vistas a recaudar fondos para el viaje de estudios, y Carlos zascandileaba cuanto sabe. Luego, las cosas fueron para cada cual de una manera...

—Tuve una beca para ir de lector a Grenoble un mes, y me pareció tan interesante que prorrogué esa estancia trabajando en un restaurante, y volviendo otro año dos meses más. Era fundamental salir fuera y practicar idiomas. Desde 1962 fui profesor de clases prácticas en la Facultad como adjunto de Ynduráin, de cuyo magisterio guardo muy buen recuerdo. Luego, en el 68 saqué cátedra de instituto (Eibar) que en el 70 trasladé a Santander, hasta hoy. En el 69, por cierto, di un curso en la Universidad de Verano de Jaca; y te he de decir que siempre hablo bien de Jaca, aunque esté en «la competencia»; doy siempre referencias buenas, y creo que Jaca, la Complutense y Salamanca, junto a Santander, dan buenos cursos para extranjeros. Jaca es la veterana, un año antes de que en 1928 comenzasen aquellos cursos de la Biblioteca Menéndez Pelayo, con Allison Peers y otros. Luego vendría el esplendor de la II República, Fernando de los Ríos, etcétera. Pero en realidad, en su origen, la Universidad de Verano de Santander comenzó con los cursos para extranjeros. Como en estos últimos años este recinto ha sido germen físico de la Universidad de Santander, ubicándose aquí aulas y facultades, por ejemplo ahora la de Derecho, cuyo decano es el aragonés Luis Martín Rebollo.

—Quince años de vinculación en la dirección de los cursos.

—Sí, justos. En 1971 fui secretario de los cursos con Emilio Lorenzo, y, desde hace cuatro, desde el mandato de Santiago Roldán como rector, soy el director. Con un despacho siempre abierto, pa-



Con Rafael Alberti.

ra que la gente no tenga dificultad en llamar, en entrar.

—Los cursos son lo más importante que haces...

—En cierto modo sí, tengo una gran ilusión en este trabajo. Por muchas razones. Y eso que aquí mantenemos una posición absolutamente profesional. En La Magdalena es otra cosa, desde hace diez años, cuando Raúl Morodo le dio el primer cambio. Hoy aquello es algo mixto, con cursos de gran altura y otros aparentemente más frívolos (como el de la «movida» madrileña de este año) pero de enorme atractivo y que analizan la contracultura, la cultura marginal, etcétera. También nuestros cursos, que tienen algunos contactos con la Magdalena, van a dar un salto, con la designación de Domingo Ynduráin —otro zaragozano— como vicerrector para extranjeros, con la idea de ampliar los cursos de invierno, en Madrid. Ya sabes que D. Francisco, su padre, fue muchos años secretario, y luego rector de la UIMP.

—Así que en estos años, ha desfilado por aquí un profesorado de élite.

—Bueno, de élite en cuanto a gran valía intelectual y docente. Tenemos como habituales a Juan José Carreras, José María Azcárate, José Hierro, Santos Sanz Villanueva, Fanny Rubio, los Blecua —padre e hijos— con quienes siempre he mantenido una gran amistad... Es un equipo en que la amistad queda muy profunda. Recuerdo cuando empezábamos, con Pepe Hierro y su antiguo «minifundio», donde hacía paellas y queimadas, por cierto que con una de ellas casi se quema de verdad Jorge Cela Trulock...

—Y los conferenciantes.

—Es magnífico, aparte de escucharles y tenerles aquí, cuando terminan los actos, las charlas con ellos son muy interesantes. Por ejemplo, con Delibes, precisamente comentamos una crítica mía bastante dura, reciente. O con Saladrigas, con quien he hecho una gran amistad. Durante un par de años hicimos en la Magdalena



Con Dámaso Alonso, el rector de la UIMP, S. Roldán, y el aragonés J. L. Alegre Cudós.

Regalos



lugar de encuentro

Librería de Mujeres

Maestro Marquina, 3 - Tel. 38 98 03 - 50006 ZARAGOZA

—Sala de exposiciones, pintura, fotografía cerámica,...

—Asesoría para casos relacionados con la problemática de la mujer.

unos estupendos *Martes literarios*, con Alegre Cudós, pero la cosa no cuajó más.

CRITICO LITERARIO

Cuando me habla de Saladrigas me recomienda vivamente *El vuelo de la cometa*, así como el *Beatus Ille*, de Antonio Muñoz Molina, y he seguido sus consejos, comprado y leído: gracias. Es hora, entonces, de abordar la otra gran faceta de Carlos Galán, muy prestigioso crítico literario. Si lo será, con sus habituales colaboraciones en *Alerta* y en la radio, que hace años ha trascendido a toda España, y le llaman las grandes editoriales a las presentaciones, está en jurados de postín, le nombran en la prensa de Madrid, en la televisión.

—Carlos, ¿tú crees que la narrativa española actual es un desastre?

—No, no, en absoluto, no estoy de acuerdo con eso. Hay una búsqueda de nuevos caminos. Este año hay tres o cuatro cosas muy buenas. Quizá la mejor el *Beatus Ille*, como te decía; también, claro, *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendoza, *El ayer perdido*, de Ramón Hernández, o *Cantidades discretas*, de Jesús Pardo, un autor de Santander que fue corresponsal veinte años en Londres, y que tiene una pentalogía autobiográfica muy interesante, a la que pertenece este título.

—¿Has leído *La baba del caracol*?

—No, aún no he leído a Ramón Gil Novales.

—Y qué opinas de los jóvenes autores aragoneses?

—Bueno, en general, además de los Conget, Soledad Puértolas y Martínez de Pisón, etcétera, pasa con Javier García Sánchez, Beatriz Pottecher, Jesús Ferrero, Alejandro Gándara, etcétera, creo que si no se estropean, si no los encumbran prematuramente, puede haber con ellos un relevo muy interesante. Hay cosas sin acabar, pero hay novelistas, y además, alejados de los premios literarios, a los que, en general, llegan cosas nefastas.

—Y venga, el toro miura: ¿qué pasa con los grandes nombres?

—Cela, Torrente, Delibes, Umbral (un hombre perdido para la novela), han dado de sí todo lo que tenían que dar, aunque mantienen el oficio y el estilo de siempre. Cela, por ejemplo, tiene el valor de haber sabido estar en los momentos clave del cambio de la novela española. Pero la esperanza, como es lógico, son los nuevos, los que siguen publicando y buscando.

—Pero no eres pesimista.

—No, en absoluto. No todos los años salen Cervantes, pero hay muchas cosas que se salvan en todos estos tiempos.

—Oye, ¿y la crítica, la filología?

Desde el punto de vista de la crítica literaria universitaria, distinta de la que yo hago, por ejemplo, para el gran público, creo que estamos en un momento espléndido, de promesas importantes, de profesores de media edad (Paco Rico, Domingo Ynduráin, Santos Sanz Villanueva —¡al que suspendí en segundo de Facultad!—, Nicasio Salvador, José-Carlos Mainer por supuesto, Jorge Urrutia...).

—Mucha gente de Zaragoza.

—Sí, puede parecer que uno tira para casa, pero es así. Y es que desde hace años en la Universidad de Zaragoza se trabaja muy seriamente, ahora lo veo por mi hija Aurora, que ha terminado 4º allí, y este año empieza también allí María José.

—Y en cuanto a la crítica de gran público...

—Ahora llevo tres años en el jurado del Premio a la Crítica, que sabes es muy prestigioso por su independencia, y que en abril se reunirá aquí precisamente, en Santander. Pero donde he trabajado muchísimo tiempo, y muy satisfecho, es en la prensa. La crítica en «provincias» ha estado y está enormemente desatendida. Quizá porque se paga muy mal: o la haces porque te gusta, o no la haces. (Ahora he empezado a publicar en *La Vanguardia* que, claro, además del gran auditorio, paga mejor). Ahora bien: allí donde se hace con mediana competencia, tiene el privilegio de la independencia (excepto con los autores locales, porque he perdido tres amigos y no estoy dispuesto a seguir perdiéndolos, así que con ellos hago una crítica standard, lo confieso).

—Y salvo éstos, ¿dices bien claro lo que piensas?

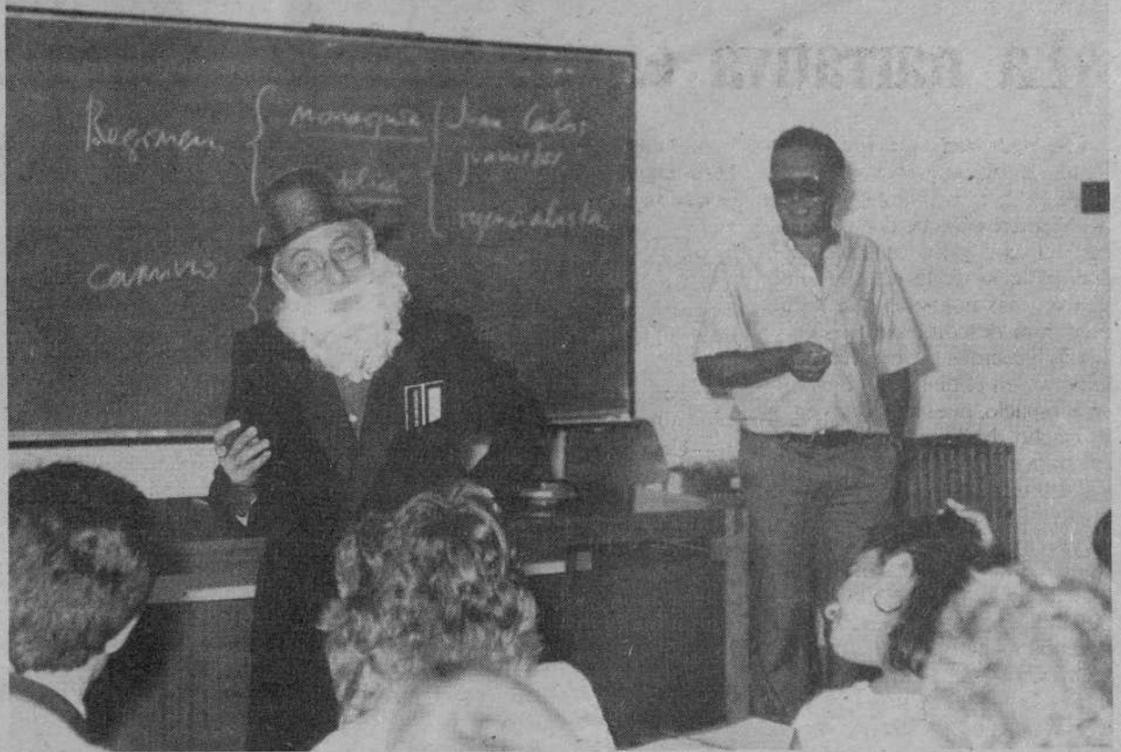
—Es que a veces se pretende una crítica excesivamente engolada, más para otros críticos que para el gran público. Yo procuro escribir como hablo, muy sencillo.

—Y, para terminar, ¿cómo ves las revistas culturales en la España de 1986?

—Creo que las hay buenas, pero con tan escasa difusión, tan efímeras... *Cuadernos del Norte* es excelente. *Peña Labra*, aquí, en Santander, está muy bien. Y bastantes más. Pero ya digo, la difusión...

La conversación pasa a otros terrenos (a ANDALÁN, incluso, que sigue con el cariño del aragonés fuera de su tierra, pero también con espíritu crítico), y a otros ámbitos, su casa con magnífica vista al mar y esa ciudad que, sin renunciar ni un ápice a su aragonesismo, son ya inseparables, seguramente definitivos para Carlos y Aurora, aunque ahora más que nunca, con las dos hijas estudiando Letras en Zaragoza, piensan continuamente en la tierra...

E. FERNANDEZ CLEMENTE



Una humorada típica del día de fin de clases en el curso de extranjeros. Juan José Carreras contempla divertido el disfraz y gesto de Carlos Galán.



Con José Hierro, la esposa de Carlos, Aurora y otras amigas.



El día de los 25 años de fin de carrera, una promoción muy célebre, en la que puede verse, además de C. Galán, a Emilio Gastón, Agustín Ubieta, Marisa Bailo, José A. Rey del Corral, Fabián Mañas, Pepa Callao, Carmen Olivares y Juana de Grandes.

COPISTERIA ARENAL

- Fotocopias
- Ampliaciones y reducciones a escala
- Offset
- Encuadernaciones de canutillo

C / Concepción Arenal, 25
Teléfono 35 01 75

Casa Emilio

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos: 43 43 6543 58 39

Libros: otoño ubérrimo

Se agolpan, tras el verano y en este otoño de recolección y vendimia, multitud de títulos sobre Aragón. La cosecha es muy variada y, acaso, lo único preocupante sea lo desbordante de las ediciones oficiales o públicas, no por ello, sino por la atonía en el mundo empresarial, que viene de antiguo, de hace unos cuantos años. Una apretada visita al «Liber 86», en Barcelona, nos permitió constatar físicamente el hecho del magnífico pabellón de DGA, diputaciones, Ayuntamiento de Zaragoza, etcétera, frente al esforzado y aislado —y no subvencionado— trabajo de Guara y Oroel, por señalar las principales editoriales aragonesas.

Para evitar retrasos muy grandes, olvidos, suspicacias, vaya ahora un balance algo ordenado de estas novedades, casi sin comentario. En su día, de algunos de esos títulos volveremos a ocuparnos.

El **Libro blanco de las comunicaciones transpirenaicas en Aragón**, editado por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la DGA, con abundante cartografía y documentación al día, coincide con las actas del III Encuentro de la Societè d'Etudes des Sept Vallées, habitado en el Pirineo francés en junio del 85, sobre *Facerías en los Pirineos* (un trabajo coordinado por M. Le Nail, de Tarbes, con colaboración aragonesa de Antonio Gorriá), que reproduce el estudio de Henri Cavaillès «Une Fédération pyrénéenne sous l'Ancien Régimen» (1970).

La DGA, cuya política de publicaciones hemos calificado alguna vez de falta de coordinación, ofrece un primer **Catálogo de publicaciones**, en que se aprecia mejor una cierta línea, y cuya notable «summa» permite valorar mejor esa tarea, que siguen contando con pésima distribución a los medios de comunicación, salvo en lo más reciente. Por ejemplo, nos llegan ahora los tomos 1 de las dos series «Pa de Casa» (en catalán) y «O Pan de Casa Nuestra» (en aragonés), respectivamente **Així parlem a les comarques de la Franja**, de Teresa Claramunt y **A l'aire (Garbas)**, de Eduardo Vicente de Vera, y **L'Home de France**, de Joseph A. Chauvell (I Premi Guillem Nicolau de narrativa aragonesa en catalán) y una recopilación de **Textos en grausino (1904-1985)**, también obra de E. Vicente de Vera, números 4 y 3 de las citadas series. También nos llega el n.º 2 de **Aragón Cultural**, del Departamento de Cultura de la DGA, dedicado a arqueología aragonesa.

Hablando del aragonés, reseñemos —y en gran satisfacción— el preciso libro de Victoria Nicolás, **Plebia grisá**, editado por el Consejo d'a Fabla Aragonesa, con poesías llenas de ternura y de sentido popular.

Desde luego que no en último lugar, reseñemos la aparición, dentro de la colección «Viajes y viajeros» del mismo Departamento, del libro **Teruel adentro**, de nuestro compañero Clemente Alonso Crespo, muchos de cuyos capítulos vieron primero luz en estas páginas de ANDALAN. Un libro hondo, muy bien escrito, muy sentido, y editado con primor.

Y hablando de Teruel, reseñemos la 4 «Cartilla» del Instituto de Estudios Turolenses, sobre **Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel**, un magnífico trabajo de Rosario Ogetti Pascual, y el **Segundo de Chomón** de Pascual Cebollada, del mismo sello editor, aparecido en septiembre con motivo de las jornadas de cine. Y ahora, con sello de Guara Editorial, una precisa guía, **Así es... la ciudad de Albarracín**, de Octavio Collado y J. L. Peña, preciosamente editada a color.

Ya en el terreno de la Historia, llamaremos la atención sobre la espléndida guía publicada por la Diputación Provincial de Zaragoza con motivo de la exposición **La Cultura Islámica en Aragón**. El Aragón islámico, el mudéjar, el arte que permanece hasta nuestros días, con abundantes y muy eficaces ilustraciones, ha sido coordinado por J. L. Corral y F. J. Peña con otros varios colaboradores.

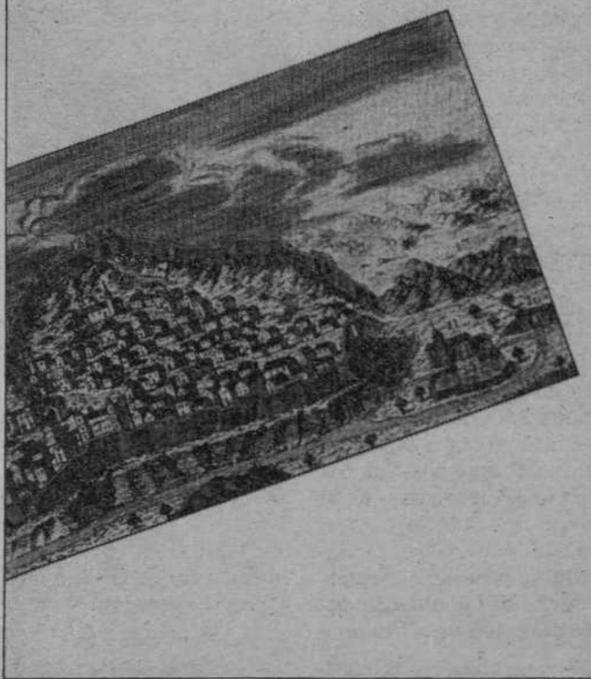
Por su parte, el Instituto de Estudios Altoaragoneses ha publicado los tomos 5 y 6 de su «Colección» del mismo nombre: son **El monasterio cisterciense de Santa María de Casbas (1173-1350)**, de Lourdes Ascaso Sarvirém, y el **Estudio multidisciplinar de la laguna de Sariñena (Huesca)**, de una docena de autores. Otros tantos trabajos, se reúnen en el **Homenaje a José Manuel Bleuca**, editado por la misma institución, con encendido prólogo de su director, Agustín Ubieta.

Y, enlazando con ello, demos noticia de que la última novedad de la «Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses» de Guara acaba de publicar **La poesía aragonesa del barroco**, del tan justamente querido y homenajeadó profesor Bleuca. De esa época barroca era el aragonés **San José de Calasanz**, cuya biografía muy actualizada publica la BAC, obra del escolapio Severino Giner Güerri.

Dentro de la Historia de Aragón, pero cambiando de época y estilo, hemos de destacar los **Estudios sobre la desamortización en Zaragoza**, de Carmen Lozano Floristán y Francisco Zaragoza Ayarza, sendas tesis de licenciatura enmarcadas por un interesante prólogo de su director, Carlos Forcadell. Edición de la «Colección Temas de Historia Aragonesa» del Departamento de Cultura de la DGA. Y la reciente historia del **Banco Zaragozano**, realizada en equipo y publicada por éste en su 75 aniversario.

TERJEL ADENTRO

CLEMENTE ALONSO CRESPO



En otro orden de cosas, y no desde luego en último lugar, reseñamos el gran interés de los cuadernos de cultura que sacó «El Día» en la primavera pasada, en cierto modo continuados por una

interesante serie de nuevas entregas dominicales durante el verano, sobre la guerra civil en Aragón, y la serie de libros —en su mayoría facsímiles de viejas ediciones— que este diario viene ofreciendo los domingos (a primeros de octubre se alcanzaba el número 25) con desigual interés y valor, algún abuso del populismo baturro, pero indudable importancia, al establecer como hábito por muy módico precio la adquisición de libros de tema aragonés en su mayoría.

Por su parte, también «Heraldo de Aragón» dedicó un buen suplemento a la guerra civil en Aragón, justamente el 18 de julio, y sigue manteniendo el habitual tono de altura e interés en su extra del Pilar.

Entre las publicaciones periódicas más recientes, queremos resaltar especialmente la aparición de la veterana «Aragón», que en su año 60 de existencia —irregular, esforzada, reviviendo siempre— ofrece un número 319 en línea con su tradicional amor al turismo —paisaje, arte, costumbres—, la historia, la cultura, la economía.

E. F. C.



Institución «Fernando el Católico»

Fundación Pública de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

GRUPO CULTURAL CASPOLINO II ENCUENTROS DE PREHISTORIA ARAGONESA

Zaragoza-Caspe • 29, 30 y 31 octubre y 1 de noviembre

«EL BRONCE FINAL-HIERRO en el Valle Medio del Ebro
y territorios adyacentes»

PONENTES:

M. PELLICER, «El Bronce final en Andalucía oriental». J. J. EIROA, «Los campos de unas en el Sudeste peninsular». M. GIL MASCARELL, «La región levantina durante el Bronce final». M. A. PETIT, «El Bronce final en la depresión prelitoral catalana». E. PONS, «La provincia de Gerona en el Bronce final-Hierro». J. ROVIRA, «El Bronce final en la Cataluña meridional. Un estado de la cuestión». J. I. LORENZO, «Antropología física de la Edad de los Metales en el Valle medio del Ebro». A. LLANOS, «Las culturas del Bronce final y del Hierro en el País Vasco». A. BELTRAN, «El yacimiento del Cabezo de Monleón (Caspé-Zaragoza)». J. MALUQUER DE MOTES, «Evolución cultural del yacimiento de Cortes de Navarra». F. BURILLO, «La crisis en los campos de urnas en el Valle medio del Ebro». M. MARTIN BUENO, «Bronce final-Hierro en tierras del Jalón medio y Jiloca». G. RUIZ ZAPATERO, «Los campos de urnas en el sector oriental de la Submeseta norte». A. BACHILLER, «La cultura de los castros en la altimeseta soriana». J. L. MAYA, «El Bronce final-Hierro en la zona septentrional del Valle medio del Ebro». M. ALMAGRO GORBEA, «El Bronce final y los inicios del Hierro en el sector oriental de la Submeseta sur». E. SANMARTIN, «El influjo colonizador de las culturas clásicas en el ámbito prerromano del Valle medio del Ebro». A. ALVAREZ, «El Bronce final-Hierro inicial en el sector meridional del Valle medio del Ebro». J. GUILAINE, «Le Bronze final et les debuts de l'Age du Fer en Languedoc». J. MOH-EN, «Les civilisations de l'Age du Bronze en Aquitaine».

* * *

Los actos tienen lugar, durante los días 29 y 30 en Zaragoza,
en el SALON DE SESIONES DEL PALACIO PROVINCIAL,
plaza de España, 2, ZARAGOZA

El 31 de octubre y 1 de noviembre en CASPE, en el Instituto «José María Albareda»

HAZME EL PECECITO

(Crónica de la III Semana de Cine Español en Murcia)

Enviado especial:
LEANDRO MARTINEZ

La III edición de la Semana de Cine Español en Murcia ha supuesto un importante paso hacia la consolidación de la misma como espacio ejemplar de debate, estudio y difusión de nuestra cinematografía. Como en anteriores ediciones, ha sido organizado por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma mediante la Filmoteca Regional de Murcia, con el decidido apoyo de Fernando Méndez-Leite, director del Instituto del Cine y de las Artes Audiovisuales del Ministerio de Cultura. Joaquín T. Cánovas ha dirigido un eficaz aunque reducido equipo de organización, contando con un apabullante despliegue publicitario (anuncios en prensa de ámbito nacional, en revistas especializadas y abundantes vallas callejeras).

Sección Oficial: Nuevos Realizadores

Con todo merecimiento el premio «Opera Prima» fue concedido a *Tras el cristal*, película escri-

ta y dirigida por Agustín Villaronga. Nuevo realizador que proviene del teatro, trabajando con directores de la solvencia de Pere Planella, Ricard Salvat y Víctor García (participó con la compañía de Nuria Espert en el montaje de *Yerma*). Después pasó a interpretar en el cine a las órdenes de Manuel Gutiérrez Aragón, José Antonio de la Loma, Jordi Cadena, Luis Racionero y José Larraz, simultáneamente escribió y realizó los multipremiados cortometrajes *Anta Mujer* (1975) y *Al Mayurka* (1976-79) y en 1981 centró su actividad en la dirección artística. *Tras el cristal* es —bien dice su autor— una historia de amor por lo de vampírico que tienen todas ellas: un ex genocida nazi confinado en un pulmón de acero, una de sus víctimas y la hija del primero componen —con la terrorífica eliminación de la madre— un relato lineal pero laberíntico desarrollado en una inquietante mansión. Es de resaltar la perfecta cohesión de todos los elementos —humanos y técnicos— de la película y, especialmente, la música de Javier Navarrete.

Juan Miñón presentó su segundo largometraje: *Luna de agosto* es una aventura tan ramplona co-



«Tras el cristal».

mo fallida, una bella postal marroquí con un guión plagado de diálogos y situaciones anodinas en el que se desaprovecha la exótica

relación de una viajera española bastante tontita y un avispado morito. Benito Rabal ha llevado al cine la novela de José Luis Coll donde nos relata sus recuerdos de la infancia teñidos por el drama de nuestra guerra civil: *El hermano bastardo de Dios* es una mala película, llena de errores cinematográficos tales como la inexistencia de una dirección de actores, la plúmbea presencia de una voz en off, ausencia de elipsis en la narración y la inclusión de penosas escenas oníricas. *El vivo retrato* es el primer largometraje financiado por la Comunidad Autónoma asturiana; ha sido realizado por Mario Menéndez, quien ha canibalizado —en el sentido en que Raymond Chandler empleaba este término— su cortometraje *La cigüeña bondadosa*. Finalmente mencionar *Delirios de amor*, cuatro historias de amor realizadas respectivamente por Antonio González-Vigil, Luis E. Aute, Cristina Andréu y Félix Rotaeta.

La cosecha del 85 y los preestrenos del 86

La Semana de Cine de Murcia permite el sano ejercicio de revisar una buena parte de la producción española del año anterior. En el año 1985 no hubo películas de gran relevancia, lo más distinguido fue *La corte del Faraón* (José Luis García Sánchez) y *Padre Nuestro* (Francisco Regueiro); el año 1986, sin embargo, nos ha deparado ya obras como *Tiempo de silencio* (Vicente Aranda), *Lola* (Bigas Luna) y, sobre todo, *La mitad del cielo* (Manuel Gutiérrez Aragón). Entre los preestrenos vistos en Murcia hay que destacar especialmente la película de José Luis García Sánchez basada en la obra de Sebastián Junyent: *Hay que deshacer la casa* es una excelente adaptación cinematográfica de la obra teatral que ganara en 1983 el Premio Lope de Vega. García Sánchez vuelve a darnos

una divertida comedia en una hábil dosificación de gags que le permite incluso bordear por momentos la tragedia. Perfectas Amparo Rivelles y Amparo Soler Leal, certeramente dirigidas por García Sánchez que confirma sus buenas dotes para la comedia costumbrista netamente hispánica.

Tras un paréntesis de ocho años, Francisco Rodríguez ha vuelto a cine: *Hierro dulce* es una película de rocambolescas aventuras, otro filme de situaciones límite, irregular pero con chispazos de ingenio y algunos buenos gags.

Homenajes

En las dos anteriores ediciones fueron homenajeados José Luis Borau y Margarita Lozano, respectivamente; en esta 3ª edición el protagonista ha sido el productor Elías Querejeta. Su trayectoria es impresionante: ha producido lo mejor del cine español de los años 60, lo más estimable de la obra de Carlos Saura, *El espíritu de la colmena* y *El sur*, *Habla mudita* y *Ferroz*, *El desencanto* y *Dedicatoria*, *Pascual Duarte*... La Semana de Cine de Murcia ofreció una amplia retrospectiva de su cine y presentó el libro «El cine de Elías Querejeta, un productor singular», de Juan Hernández Les. Libro que recoge prácticamente su tesis doctoral sobre la política de producción de Querejeta, consultando fundamentalmente la documentación oficial que originó cada película; por el contrario, no ha tenido en cuenta la opinión de cineastas con quien ha trabajado el productor. Con todo, el libro es muy valioso, pues clarifica con documentación inédita aspectos fundamentales de su extensa trayectoria.

Se proyectó *Angelina o el honor de un brigadier* (Louis King, 1935) en homenaje al actor murciano José Crespo, a quien se dedicó el cuarto volumen de la colección de libros de la Filmoteca Regional de Murcia.



Angela Molina, intérprete de «La mitad del cielo».

filmoteca de zaragoza

Local: Cine Arlequín (c/. Fuenclara, 2). Teléfono 23 98 85

Del 1 al 15 de noviembre de 1986

AKIRA KUROSAWA • TERENCE FISHER

Presentación de la serie de televisión:

«LOS ARAGONESES EN EL CINE»

Día 13 de noviembre, a las 21,00 horas

90 AÑOS DE CINE

Las proyecciones tienen lugar de miércoles a sábado, inclusive, a las 21 y 23 horas.

Area Sociocultural
Ayuntamiento de Zaragoza

COPISTERIA ARENAL

- Fotocopias
- Ampliaciones y reducciones a escala
- Offset
- Encuadernaciones de canutillo

C / Concepción Arenal, 25
Teléfono 35 01 75

«SENDEROS DE GLORIA», por fin



«Senderos de gloria», de Stanley Kubrick.

«El patriotismo es el último refugio de los canallas» (el coronel Dax —Kirk Douglas—, en *Senderos de gloria*).

Senderos de gloria —*Paths of Glory* hasta hace bien poco es uno de los títulos más decididamente míticos para los cinéfilos de medio mundo. Su ficha técnica sitúa el año de su producción en 1957 pero en Francia, presunto paraíso de las libertades, no se estrenó hasta casi veinte años después. En 1977 se le levantó la censura en España pero misteriosas razones han retrasado su estreno hasta este mismo año. Las dificultades, no obstante, comenzaron para el joven y prometedor director del fil-

me, Stanley Kubrick, en el propio rodaje, cuando se vio obligado a trasladarlo a Alemania desde Francia, donde se le prohibió rodar. *Senderos de gloria* estaba basada en la homónima novela de Humphrey Cobb, crónica de un hecho situado en Francia durante la primera guerra mundial. El aura mítica que rodea a *Senderos de gloria* puede impedir ahora una valoración desapasionada. Sin ir más lejos, otro de los primeros títulos de Kubrick que está en cartelera, *Atraco perfecto* —un melódico thriller, quizá lo mejor que Kubrick ha hecho en su vida—, es superior. Pero eso tampoco impide reconocer en *Senderos de glo-*

ria un gran filme independientemente de lo diáfano —y terrible— de la tesis que expone. Como película antimilitarista, *Paths of glory* funciona de manera admirable y es, desde luego, uno de los análisis más feroces y a la vez rigurosos que el cine ha hecho del militarismo. Kubrick huye del ataque fácil, panfletario o demagógico que abunda demasiado en la historia del cine y efectúa una disección radical y lúcida de la arbitrariedad de la vida militar y lo absurdo de su propia existencia.

CINE-CLUB GANDAYA

Otra temporada más los amantes del cine tienen una cita los viernes por la tarde en uno de los pocos reductos del cineclubismo clásico que todavía quedan en Zaragoza. *Accidente* (día 7 de noviembre) pertenece a la mejor etapa de Joseph Losey, cuando obligado por la caza de brujas se refugió en Gran Bretaña y realizó filmes como *El criminal*, *Eva*, *El sirviente*, *Rey y patria* o este *Accidente*, análisis de las tortuosas relaciones entre una muchacha y su joven profesor (Dirk Bogarde). José Antonio Páramo es uno de los más prolíficos realizadores de TVE pero si no fuera por la emisión de su adaptación de *El rey y la reina*, como director de cine sería un completo desconocido. El Gandaya además de permitirnos revisar su versión de la novela de Sender (día 14), proyectará *Santa Olaja de Acero* (día 14), uno de los cortometrajes en 35 milímetros del director zaragozano.

Desde su sorprendente *El desencanto*, Jaime Chávarri es uno de los cineastas españoles más interesantes, a pesar de que en su obra se alternan las películas de encargo que han sido grandes éxitos de taquilla como *Las bicicletas son para el verano* con otras muy personales —*El río de oro*— que han resultado fracasos comerciales. En *A un Dios desconocido* (Gandaya, día 21), realizada a continuación de *El desencanto*, Chávarri reflexiona sobre el tema

de la homosexualidad a través del itinerario moral de un intelectual y consigue uno de sus mejores trabajos.

FILMOTECA

Akira Kurosawa y los Monty Python son los protagonistas del mes. Monty Python es el nombre de un grupo cómico inglés formado por Graham Chapman, John Cleese, Eric Idle, Terry Jones, Michael Palin y el americano Terry Gilliam. Su andadura en el mundo del espectáculo comienza en un programa de la BBC inglesa, *Flying Circus*, donde alcanzaron rápida popularidad practicando el tipo de humor —terriblemente mordaz, satírico y paródico— que cultivarán posteriormente en sus filmes. Tras películas como *La bestia del reino* (días 5 y 8), *Los caballeros de la mesa cuadrada* y *sus locos seguidores*, en 1979, realizan la película por la que seguramente serán recordados, *La vida de Brian*, una delirante parodia de la vida de Jesucristo, que alcanzó un enorme éxito en todo el mundo. De 1982 es *El sentido de la vida* (días 7 y 8), donde insistían en esa tendencia de parodiar todas las instituciones que se suponen más o menos sagradas —la familia, la religión, la educación, el sexo, el Ejército o la patria—. Es una de sus películas más divertidas donde se aprecia además la influencia de Luis Buñuel que ellos mismos reconocen. Por su parte, Akira Kurosawa es un monstruo viviente del cine mundial. A pesar de contar en su filmografía con obras tan fundamentales como *Rashomón* o *Los siete samurais*, el maestro japonés no es muy conocido en nuestro país hasta una de sus últimas y más bellas películas, *Dersu Uzala*, hermosa reflexión sobre la relación entre el hombre y la Naturaleza. Sus dos costosísimas y espectaculares *Kagemusha* (día 6) y *Ran*, señalan la espléndida madurez alcanzada por este casi octogenario director.

TELEVISION

Los jueves, ciclo de Claude Chabrol, brillante exponente de la *nouvelle vague* francesa, a pesar de lo irregular de su obra. Mientras *Accidente sin huella* (día 13) y *Relaciones sangrientas* (día 27)

son dos de sus mejores filmes —una crítica despiadada de la burguesía francesa— *La década prodigiosa* (día 20) carece de esa inspiración y es una de sus películas más decepcionantes.

La tercera entrega de cine negro con que nos obsequia TVE en poco tiempo nos reserva para este mes tres joyas del género. *Perdición* (día 3) es la tercera película del gran Billy Wilder y su primera obra maestra. Basada en el *Double Indemnity* de un narrador clásico de la novela negra, James M. Cain, y a partir de un guión de Wilder escrito en colaboración nada menos que con el mítico Raymond Chandler, el que luego se convertiría en genio de la comedia, logró en *Perdición* una obra modélica, verdadera antología del género, que reunía además a tres excelentes actores como Edward G. Robinson, Fred McMurray y Bárbara Stanwyck. *La mujer del cuadro* (día 24), con Edward G. Robinson otra vez de protagonista acompañado de Jean Bennett, pertenece a la etapa americana del austriaco Fritz Lang, otro nombre clave del cine negro y del cine todo. Lang realizó numerosas incursiones en el género (*Furia*, *Sólo se vive una vez*, *Perversidad*, *Los sobornados*, *Más allá de la duda*, *Deseos humanos* o *Mientras Nueva York duerme*, son algunas de ellas), contribuyendo de gran manera a la consolidación y avance de este inolvidable género, que por sí solo ya justifica la existencia de Hollywood. Robert Siodmak tiene unas primeras realizaciones enormemente interesantes como *El sospechoso* (día 17) y, sobre todo, *La dama desconocida* (día 10), otro título excepcional que revela la inteligente y personal asimilación del expresionismo alemán del director norteamericano.

Pero el ramillete de clásicos no acaba en estos ciclos. *La Policía montada del Canadá* (Cecil 13 de Mille, día 8), *King Kong* (Cooper y Schiedsack, día 15), *Cimarrón* (Anthony Mann), *Los niños del Paraíso* (Marcel Carné, día 9), *El árbol del ahorcado* (Delmer Dares, día 19), *América, América* (Eliá Kazan, día 26), y *Las mil y una noches* (Pier Paolo Pasolini, día 21), vuelven a confirmar a TVE como el mejor cine-club de España.

Luis Alegre

Cine-club Pignatelli

José Antonio Martínez Paz es el último animador de cine-fórum que queda en nuestra ciudad. De su cordialidad y amor al cine nacen uno de los sitios más acogedores y una de las programaciones más interesantes para cualquier cinéfilo que se quiera perder por el Centro Pignatelli. Los domingos, a eso de media tarde.

Programación noviembre

Día 7, 8 tarde: Conferencia-debate del crítico de cine Angel A. Pérez Gómez, sobre «La misión» de R. Joffe.
Día 9: «Yo, Cristina F» (U. Edel).
Día 16: «Infielmente tuya» (H. Zieff).
Día 23: «Carros de fuego» (H. Hudson).
Día 30: «A años luz» (A. Tanner).

Gandaya

ASOCIACION CULTURAL ARAGONESA

CINE-CLUB
ZARAGOZA

NOVIEMBRE

Día 7: ACCIDENTE, de Joseph Losey
Día 14: EL REY Y LA REINA, de J. A. Páramo
Día 21: A UN DIOS DESCONOCIDO, de Jaime Chávarri
Día 28: LOS DIENTES DEL DIABLO, de N. Ray



«El sentido de la vida», ciclo de los Monty Python en la Filmoteca.

V Festival Turolense de cine en super-8 y vídeo

Elogio de lo cutre

Desde hace cinco años se celebra en Teruel el que quizá sea festival de cine menos importante de España. Con cuatro perras, un par de cines y una ciudad de veinticinco mil habitantes como único testigo, un grupo de locos entusiastas encabezados por Fermín Pérez han logrado convertir a Teruel en la capital del cine en su formato más marginal y cutre. Aunque la edición de este año presentaba novedades que lo quieren hacer parecer cada vez más a lo que se entiende debe ser un festival de cine convencional, este de Teruel es, de hecho, lo más anticonvencional que imaginarse pueda. Su gran atractivo reside precisamente en lo que tiene de atípico y fronterizo. Un certamen que se ocupe preferentemente de un formato como el super 8, lo tiene muy fácil desde luego para no parecerse a ningún otro.

¿Qué sentido tiene un festival así en una ciudad como ésta? Fermín Pérez, el gran responsable del certamen, reivindica la validez de un formato como el super-8: «El super-8 es muy desconsiderado en este país cuando hay verdaderos genios y obras maestras. Hasta hace poco era el formato cinematográfico más barato que existía, por lo que también era, seguramente, el más libre de ellos. Dentro de las carencias técnicas podías permitirte hacer lo que quisieras». Al principio el festival no pasaba de ser una sencilla reunión de aficionados pero, con los años, los objetivos se han ampliado: «Se pretende sobre todo difundir cultura cinematográfica, traer a Teruel lo que normalmente hay que ir a buscar fuera...» En esta edición la duración pasaba a ser de una semana y el presupuesto ascendió con apuros a los dos millones y medio gracias a la colaboración de numerosas entidades e instituciones de las que Fermín Pérez se encuentra especialmente satisfecho: «Las instituciones demuestran un gran interés por el festival y la prueba está en

el incremento que año tras año realizan en su aportación, tanto instituciones locales, provinciales como regionales. Así, por ejemplo, la DGA ha aportado este año 700.000 pesetas, 550.000 la Diputación Provincial de Teruel, 250.000 el Ayuntamiento, 100.000 el Ayuntamiento de Alcañiz, 75.000 el de Alcorisa, en colaboración con la Peña Club Paraíso Caracas —este año el festival se ha descentralizado a Alcañiz y Alcorisa— que junto a las 225.000 de la CAZAR y la participación de una multitud de entidades privadas como el Instituto de Estudios Turolenses, Confecciones Teruel, La FITE, el Ateneo turolense, Optica Tena y la CAI han logrado financiar la totalidad del presupuesto».

Una de las novedades más importantes de este año ha sido la entrada en concurso del vídeo porque «era obligado que el vídeo participara ya que poco a poco el super-8 está dejando paso al nuevo sistema audiovisual que puede usar la gente amateur: en el vídeo está el futuro».

La participación sigue siendo

sorprendentemente elevada. «De las 70 producciones que se recibieron en super-8 se seleccionaron 24 entre las que se eligieron las 9 que alcanzaron algún premio. La calidad global de las películas presentadas ha sido inferior este año aunque entre las clasificadas el nivel era muy superior. En cuanto al vídeo la participación ha sido también muy estimable, 40 películas, si se tiene en cuenta que ésta era su primera edición y que su uso todavía no está muy extendido entre los aficionados. Se notó, eso sí, una diferencia sustancial de calidad entre las realizadas en V-Matic y las hechas en sistema casero».

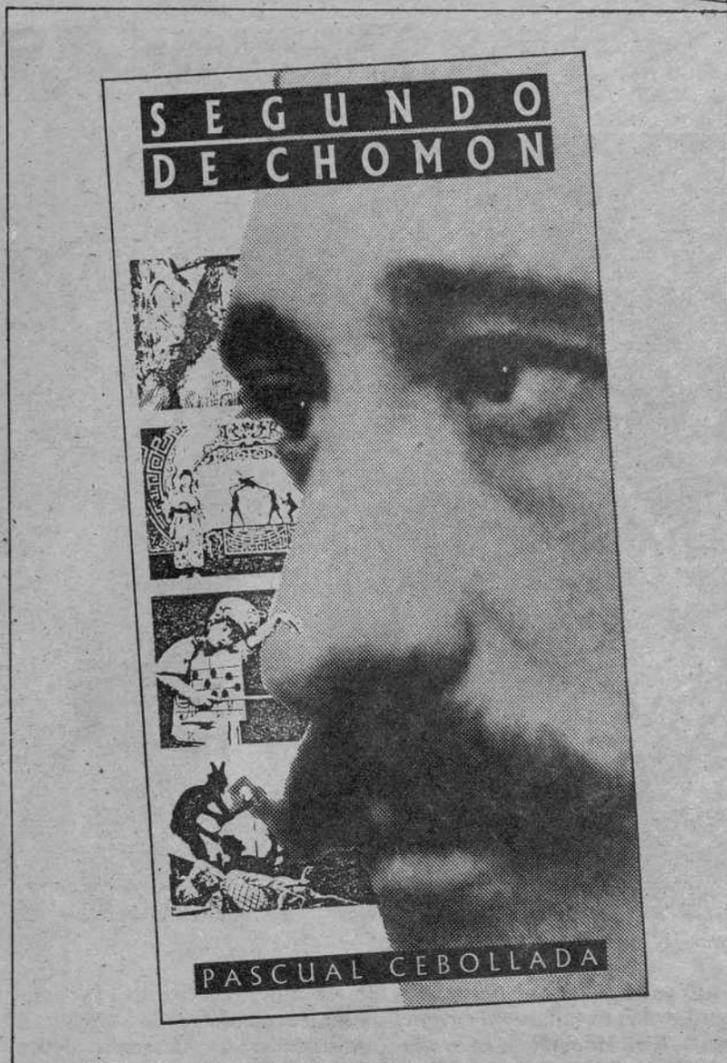
LOS PREMIOS

El jurado de super-8 estuvo compuesto por Gilbert Ducarme (realizador cinematográfico), José Esteban Lasala (presidente de la Federación Española de Cineclubs), y Víctor Lope (crítico y realizador cinematográfico). Decidieron otorgar el primer premio a «Primerísimo primer plano» un curioso y muy bien realizado trabajo del alicantino Armando Beltrán al que una excesiva carga moralizante malogra en parte una impecable factura técnica. Por su parte, los miembros del jurado de vídeo, Alejo Lorén (realizador cinematográfico), Antonio Cuevas (productor de cine), y Gustavo Martínez Schmidt (realizador del programa de TVE «Metropolis», que se encargó también de la presentación de la muestra de video-clips), decidieron galardonar a «De un momento a otro» de Rosa María Herrea, que no logró convencer a casi nadie.

Así como en el pasado festival de cortos de Huesca se declaró desierto el Premio Tramullas al mejor corto de autor aragonés —aunque en aquella ocasión había un candidato muy claro, «Mayumea» de Víctor Lope— en este certamen tampoco se pudo premiar a la película turolense mejor clasificada en el concurso de super-8 al no presentarse ninguna en ese formato. Todo un síntoma. «Retrato en blanco y negro» de Allueva y Villanueva (Zaragoza, producción de Cinéceta) y «Héroes» de Eugenio Monesma (Huesca) fueron las dos únicas producciones aragonesas que lograron algún premio.

HOMENAJE A SEGUNDO DE CHOMON

«Homenaje a...» es el título de una sección que, presumiblemente, llegará a ser una de las más veteranas del festival al pretender nada menos que «rendir homenaje a todos los aragoneses que han destacado en el mundo del cine y que, de una manera u otra, han contribuido a su superación». El primer homenajeado, como no podía ser menos, ha sido Segundo de Chomón, turolense genial, pionero de mil inventos y realizador de tantas películas que todos parecen haber perdido la cuenta. En el transcurso del festival se



RETROSPECTIVA DE FERNANDO COLOMO

Para Fermín Pérez, la eliminación de la obligación de proyectar cortos en las salas comerciales es una seria amenaza porque «el cortometraje en estos momentos es la única escuela de cine que existe en este país. Un cortometraje cuesta mucho dinero y la única manera casi de recuperarlo es mediante su exhibición en los cines. Pero la verdad es que en la mayoría de los cines, el corto nunca ha interesado; sólo se ponía porque era obligatorio. Ahora que ya no lo es muchos de los cortometrajistas tendrán que dejar de serlo por falta de recursos y esa escuela de cine que es el corto desaparecerá como desapareció la otra». Como una reivindicación del corto como escuela de aprendizaje la sección «Retrospectiva de...» homenajea a realizadores más o menos consagrados ya dentro del cine español que empezaron a trabajar en el corto. En esta edición se dio un repaso a la filmografía de Fernando Colomo exhibiendo algunos de sus cortometrajes y todos sus largos desde «Tigres de papel» hasta «El caballero del dragón».

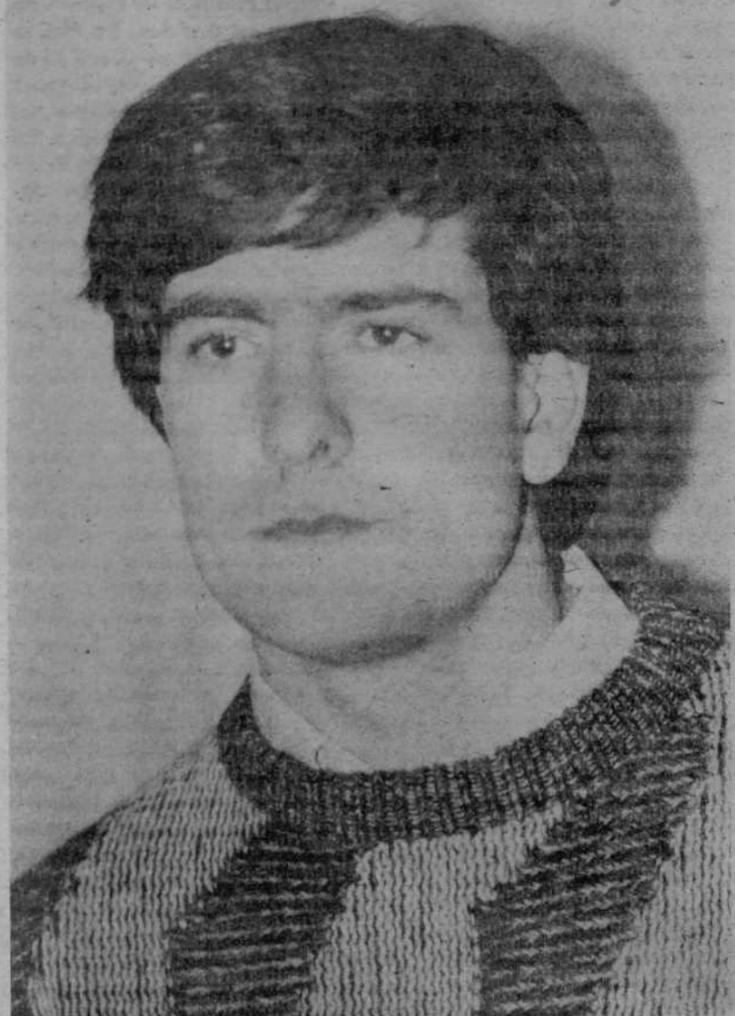
Una muestra de cine belga en super-8 —una demostración de los niveles de calidad que se puede alcanzar en este formato si se le promociona y protege—, la muestra de video-clips, una selección de cortometrajes ganadores en anteriores ediciones del Festival de Cortos de Huesca, un pequeño homenaje a Antón García Abril y la exposición de los historietistas Ventura y Nieto completaron esta V edición de un certamen que poco a poco se va consolidando como uno de los acontecimientos cinematográficos más curiosos e interesantes de los pocos que se dan en Aragón. La poca competencia no evita, con todo, la perplejidad por lo finalmente conseguido.

proyectó una pequeña antología de sus cortometrajes («El hotel eléctrico», «Transformaciones», «La cocina magnética», «Juegos chinos», «Une poursuite mouvementée» y «Alarde equilibrista»), el film-homenaje de Juan Gabriel Tharrats, «Cinematógrafo 1900» y «Cabiria», el célebre largometraje de Piero Fosco donde Chomón se encargó de la fotografía, las maquetas y los trucos. A pesar de los esfuerzos de los organizadores no fue posible la proyección del «Napoleón» de Abel Gance, la mejor película donde Segundo de Chomón participó como responsable de la fotografía y los efectos especiales.

Además, el Instituto de Estudios turolenses editó un librito de Pascual Cebollada sobre la vida y obra de Chomón, que no es más que un brillante resumen de lo que Carlos Fernández Cuenca y Manuel Rotellar habían dicho ya del autor de «El hotel eléctrico». Destacar —otra vez— el excelente diseño gráfico que Víctor Lahuerta sabe dar a todos sus trabajos relacionados con el cine.

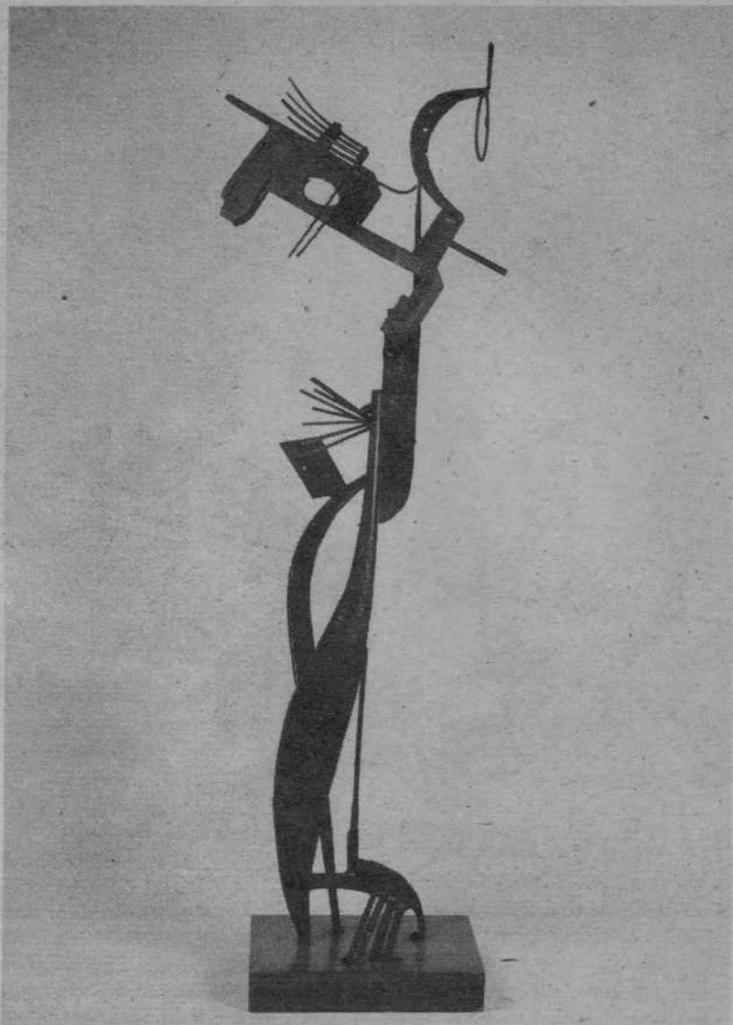
ARAGONESES EN EL CINE

Dentro del festival se presentó también la serie de TVE en Aragón «Aragoneses en el cine», el que me parece proyecto más ambicioso, interesante y prometedor emprendido por el centro regional de TVE desde su fundación. La serie, dirigida por Alberto Sánchez —el mejor de todos los posibles para llevar a cabo un trabajo así— pretende ofrecer una completa panorámica de la relación de Aragón con el cine en base a entrevistas con los protagonistas, evocaciones con amigos y compañeros de los desaparecidos y, lo que es especialmente interesante, la proyección de una colección de imágenes y fragmentos de toda la filmografía relacionada con Aragón.



Fermín Pérez, director del Festival turolense de cine en super-8 y vídeo.

Panorama de Madrid



Julio González: «Mujer ante el espejo», 1936-37.

Alicia Murriá

na parte de lo mejor de su producción.

La espléndida obra de Julio González

En el Centro de Arte Reina Sofía, se presenta la espléndida colección de piezas del escultor Julio González (Barcelona, 1876. París, 1942) que fueron adquiridas el año pasado por el Instituto Valenciano de Arte Moderno y que ya tuvimos ocasión de contemplar en la Lonja de Valencia a comienzos de este año, (ver ANDALAN, número 445).

A pesar de su importancia para la escultura de nuestro siglo, González continúa siendo un desconocido para el gran público; por ello es un acierto inestimable por parte de IVAM tanto la compra de esta colección a los herederos del escultor, como la difusión que de ella se está realizando. Téngase en cuenta, además, que contiene bu-

na parte de lo mejor de su producción. Julio González había nacido en el seno de una familia de buenos orfebres, trabajó en el taller familiar, mientras frecuentaba «Els quatre gats» y traba amistad con Picasso —lazos que no se romperían hasta su muerte—, Nonell, Sabartés, el uruguayo Torres García, Rusiñol, Manolo Hugué y Eugenio D'ors, entre otros. En 1900 marcha a París con toda su familia —en el taller paterno trabajaban también sus hermanas y hermano—, en París continuarán realizando pequeñas piezas de estilo modernista.

Julio se dedica de lleno a la pintura sin abandonar su oficio. No se producirá hasta bastantes años más tarde su plena dedicación a la escultura.

Durante la I Guerra Mundial trabaja en la empresa Soudure Autogene Française, empresa que colaboraba con la Renault; allí descubre Julio las posibilidades

que la soldadura oxicitilena puede aportar a la escultura en metal y acabada la guerra se entrega a la investigación en este terreno. A pesar de su relación con gran parte de la vanguardia plástica europea, él había seguido trabajando dentro de unos moldes tradicionales. Será sin embargo en la última etapa de su vida —entre 1930 y 1942— cuando sus singulares aportaciones le convierten en una personalidad clave en el desarrollo de la escultura contemporánea.

La colección del IVAM cuenta con cuatro obras maestras incuestionables: *Mujer ante el espejo*, *Pequeña Venus*, *Bailarina de la Margarita* y *Los enamorados*, y otras cuatro fundiciones: *La Cbellera*, *Dafne*, *Mujer Sentada*, y *Cabeza ante el Espejo*, todas ellas pertenecen a la década de los años 30 que como decimos es su etapa culminante, dominada por lo que el propio González llamó «dibujo en el espacio».

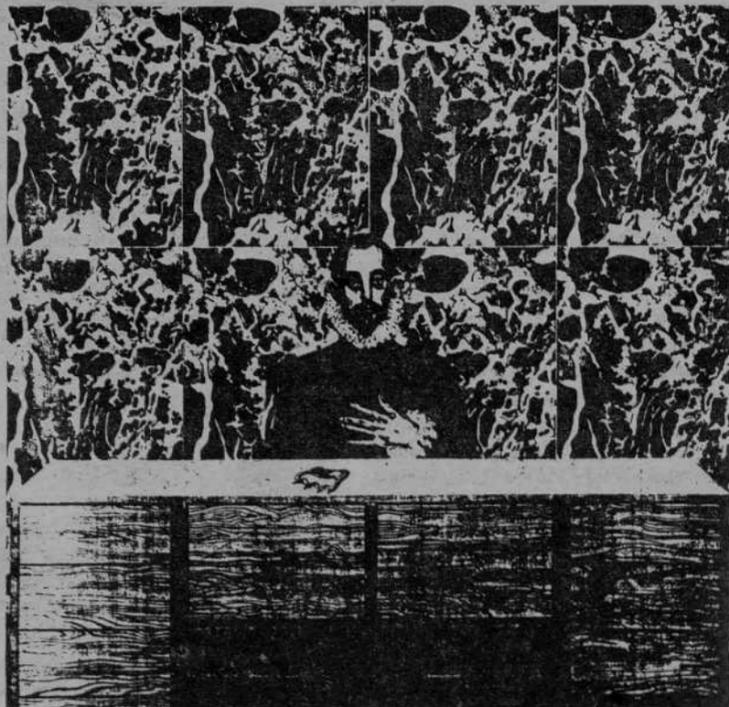
Pero a pesar de sus sólidos conocimientos, sus brillantes obras y las grandes aportaciones que realizó Julio González vivió en la auténtica miseria, contaba Eusebio Sempere en un angustioso relato cómo sus hermanas realizaban trabajos de fregonas para que él pudiera seguir trabajando o como su escasa familia hubo de mendigar algún dinero entre los amigos para poder costear el entierro del escultor.

González abrió nuevos caminos en la escultura contemporánea en el tema de la construcción por medio de líneas, planos y vacíos —influido en un principio por su buen amigo el escultor Gargallo—. Si bien nunca aceptó la propuesta cubista realizó análisis formales inequívocamente cubistas. Su trabajo investigador contempla vías diferentes, la primera basada en el análisis de planchas recortadas y soldadas, la segunda definida como «lineal» profundiza en el carácter tridimensional y dinámico de las figuras (aspecto éste que retomaría Pablo Serrano en sus *Ritmos en el espacio*), un tercer camino se centra en la utilización positiva del vacío. Por otra parte la soldadura autógena le permitió, aplicada al hierro, construir con una libertad hasta entonces desconocida.

El manifestó en diferentes escritos que su pretensión era: «Proyectar y dibujar en el espacio y construir con él como si se tratase de una materia nueva».

Arte español en Nueva York 1950-1970 (Colección Amos Cahan).

La Fundación Juan March presenta una importante colección de obras de pintura española que abarca las décadas de los 50 y 60 pertenecientes al coleccionista norteamericano Amos Cahan, un doctor en Medicina dedicado a la investigación farmacéutica que durante la década de los 60, estuvo profesionalmente vinculado a España. Coleccionista inteligente y gran aficionado a la pintura estuvo bien atento al resurgimiento plástico producido en nuestro país, bien aconsejado por Juana



Equipo Crónica: «La antesala», 1968.

Mordó fue reuniendo una de las colecciones más notables que de la pintura española de este período existen, probablemente, en todo el mundo y que reúne alrededor de 300 obras.

Como buen americano, no le es ajena la costumbre de mostrar su colección privada, algo que en nuestro país no se produce prácticamente nunca sumiéndonos en el desconocimiento de lo que puede haber de notable fuera de las colecciones públicas.

En esta exposición se pueden ver obras de Balaguer, Brinkmann, Burguillos, Canogar, Claret, Clavé, Cuixart, Equipo Crónica, Ferreras, Feito, Francés, Gran, Guerrero, Guinovart, Hernández Pijoan, Lorenzo, Millares, Monpó, Lucio Muñoz, Ponç, Puig, Rivera, Rueda, Saura, Sempere, Soria, Tápies, Tharrats, Torner, Vaquero Turcios, Victoria, Vilacasas, Viola y Zóbel.

Destacan dentro del conjunto que como tal tiene un alto interés,



Josep Guinovart: «Cara en maderae curvada», 1964.

TEATRO DEL MERCADO
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA Plaza de Santo Domingo

TEATRO DEL ALBA
Así que pasen
5 años

DE FEDERICO GARCIA LORCA

Dirección: Santiago Meléndez

Día 6, jueves: 11 noche • Día 7, viernes: 11 noche
Día 8, sábado: 11 noche • Día 9, domingo: 8 tarde
Día 12, miércoles: 11 noche • Día 13, jueves: 11 noche
Día 14, viernes: 11 noche • Día 15, sábado: 11 noche
Día 16, domingo: 8 tarde

las obras del canario Millares con sus arpilleras y el magnífico *Trip-tico* (1964); obras también espléndidas el —incorrectamente titulado— *Arco Español* (1961), de Tápies y su *Botones Rosa* (1964); *Frontera Negra* (1963), una espectacular tela de Guerrero donde aúna experiencias españolas y americanas; bien representadas Mompó y Sempere; de Saura dos prototípicas pinturas *Dea* (1959) y *Retrato imaginario de Felipe II* (1967); de Lucio Muñoz dos piezas importantes *Personaje Escondido* y *Castillos* ambas fechadas en 1964; Salvador Victoria está representado por dos estupendos *Collages* de 1965; de Juana Francés, injustamente olvidada o mejor dicho eclipsada, una notable tela informalista donde mezcla tierras y fragmentos de cerámica. Canogar, Cuixart y Equipo Crónica con piezas bien características, y un potente Guinovart que incluía el *Assemblaje* en unas maneras próximas a Rausenberg, dentro de la línea en la que aún continúa trabajando.

Una exposición sobre nuestro pasado reciente cuya revisión merece la pena.

El catálogo incluye un atinado texto de Juan Manuel Bonet.

Esculturas de Manolo Paz

La Galería Fernando-Vijande presenta estos días, por primera vez, una individual del escultor Manolo Paz (Cambados, 1957), quien ya había expuesto en dos colectivas de escultura en esta misma galería, en las últimas temporadas.

Paz Mouta se formó en la Es-



Exposición de Manolo Paz (gentileza de la Galería Vijande).

cuela de Artes y Oficios en Santiago de Compostela y es profesor en la Escuela de Canteros de Poio, en Pontevedra.

Las piezas que podemos contemplar ahora en Madrid están realizadas en granito. Paz es un

notable heredero de los viejos canteros gallegos, en su obra está presente la tradición artesanal. Saca buen partido del contraste entre las superficies pulidas y las zonas sin trabajar. Se ha hablado de un hermetismo de raíz céltica, quizá

sea exagerado retroceder sus raíces culturales hasta entonces, pero lo cierto es que su escultura tiene algo de icono, de símbolo primitivo. Ni por formación, ni por opción, tiene su obra nada de académico, es sobria, elemental y se-

vera, rescata elementos autóctonos, juega sabiamente con los volúmenes introduciendo referencias conceptuales; aunque quizá se observen estas piezas esquemas en exceso reiterativos. Pero es, sin duda, un personal y maduro esultor.

EN ZARAGOZA

FM/97,1 MHz

NUEVA FORMULA DE INFORMAR Y ENTRETENER



RADIO MINUTO, la "nueva fórmula".

Diecinueve horas de programación renovándose cada 5 minutos.

Bloques independientes compuestos con:

- la noticia más actual,
- la música de hoy y de siempre,
- la hora al minuto,
- la temperatura de la ciudad,

...y la publicidad muy dosificada.

Así es RADIO MINUTO, la radio para estar en la onda.

RADIO MINUTO, la radio fácil.

CADENA 16
**RADIO
MINUTO**
la radio al minuto.

Madre Rafols, 2 - 8º

Tels. (976) 43 41 00 - 43 42 21

50004 ZARAGOZA



Luciano Gracia ha muerto

Hace unos días, tras el fallecimiento de Luciano, una periodista zaragozana muy ligada al mundo cultural y literario de esta ciudad, me comentaba, un tanto desolada, que en su programa de radio habían salido a la calle y habían preguntado al personal si sabían quién era este hombre. Las respuestas fueron, en su mayoría o casi en su totalidad, negativas. El grado de cultura de los paisanos, otra vez, quedaba por los suelos y lo tremendo es que el día de mañana nuestra propia dignificación de bárbaros del Ebro, nos la dan estas gentes que, como Luciano Gracia, han trabajado por la cultura, en este caso la poesía, dejándonos como herencia cuarenta y tantos títulos de libros de poemas —donde están todos los actuales poetas que habitan por aquí— y una revista que fue, en su momento, el hecho poético más trascendental y continuado, tras la desaparición de *Despacho Literario* y *Papageno*. Naturalmente, en una tierra donde a la cultura se la desprecia, quien ha combatido por ella en la humildad, en el silencio, en la sencillez y la emoción, lo menos que le puede suceder es que se le ig-

nore. Este es el pago de esta tierra a sus gentes más dignas. Y así nos va.

LOS DESBARAJUSTADOS TIEMPOS DEL NIKE

En aquellos tiempos en que la farándula localista arreciaba duro ante la avalancha de policías sociales y otros energúmenos, Luciano apareció por Nike formando el «ala proletaria» —como decía mi hermano Miguel—, junto a Raimundo Salas y Guillermo Gudel. Eran gentes autodidactas pero con una veneración por la poesía verdaderamente emocionante. Muy pronto, arrastrados por el huracán de Julio Antonio Gómez —otro proscrito zaragozano— se agarraron a la real y cotidiana poesía. Se convirtieron en poetas emocionantes.

Pero Nike, además de unir poetas, unía surrealismos radicales para reventar el sopor patatero del franquismo y de sus «encantadoras» autoridades. En todos los eventos estuvo Luciano, porque en su fondo era un miembro de los vencidos —por la vida y la guerra— y en su poesía se plas-

ma diariamente esta amarga rebelión contra la tristeza y sobre la ternura.

Y mientras escribo me acuerdo de aquellos eventos y recuerdo a los ausentes: Emilio Lalinde, Rotellar, Salas, mi hermano Miguel y el gran Luciano. Supongo que todos ellos han debido reunirse en el más allá y lo primero que decidieron fue tergiversar la foto de la portada y del interior de *El Día* y sacar a Rosendo Tello —el más pulcro de todos y el más temeroso de la muerte— en una pirueta que a Miguel Bayón, el periodista, le cogió a contrapelo. Las caricaturas no debieron dejar dormir ese día la siesta a Buñuel y otros heterodoxos baturos.

LA PLAZA DEL POETA LUCIANO GRACIA

En mi biblioteca, entre los objetos queridos que guardo está la foto del día en que el Ayuntamiento de Cuarte puso una plaza del pueblo a nombre del poeta. Estuvimos los amigos y le dijimos: «Luciano, ya eres inmortal». Y se ponía colorado y or-

gulloso. Colorado porque siempre fue así; orgulloso porque le gustaba que el día que él faltase del mundo ese recuerdo sirviese para orgullo de su hija, a la que amaba con verdadero amor, y a su nieto, que en los últimos días era su mejor consuelo.

Ahora que miro la fotografía recuerdo a Luciano la última vez que nos vimos: vino a mi casa para enseñarme dos libros de poemas inéditos. Creo que ha llegado la hora de que esta tierra cambie. Y así como hubo un cambio en su entierro con la presencia de Marraco, Bada y García Nieto, así también me gustaría que este escrito urgente sirviese para empujar la decisión de que la colección *Poemas* siguiese adelante y que esos dos libros viesan la luz de la imprenta lo antes posible. Sería una hermosa ofrenda a uno de los mayores luchadores por la poesía de nuestra tierra. Un reconocimiento tardío, como siempre, pero reconocimiento al fin y al cabo a un gran poeta y a un gran hombre.

José A. Labordeta